



Percepciones sobre el estudio de la sociología en algunas facultades y departamentos de universidades en Colombia.

Isabella Piña.

Tutor: Miller Mauricio Murcia.

Trabajo de grado para optar por el título de socióloga.

2025.

El sociólogo no solo interpreta la realidad, sino que contribuye a visibilizar a quienes históricamente han sido silenciados.

Tabla de contenido

Resumen-----	3
Abstract-----	4
Introducción -----	4
Problema de investigación -----	7
Metodología-----	17
Marco Teórico-----	26
Resultados y análisis -----	29
Análisis de las categorías y subcategorías de investigación. -----	30
Entrevistas semiestructuradas-----	38
Impacto de los Conflictos Políticos y Sociales en el Desarrollo de las Instituciones Educativas y los Programas de Sociología en Colombia-----	44
Conclusiones -----	45
Referencias bibliográficas-----	45

Resumen

La presente investigación analiza percepciones sobre cómo los conflictos políticos y sociales en Colombia influyeron en las transformaciones institucionales y teórico-curriculares de algunos programas de sociología en universidades del país. Por medio del enfoque cualitativo de carácter histórico–descriptivo el cual consistió en explorar las experiencias y opiniones de 5 egresados de sociología de universidades colombianas. Mediante el enfoque histórico-descriptivo se buscó comprender los procesos de cambio y continuidad en el tiempo, atendiendo a los factores sociales, políticos y culturales que configuran los fenómenos estudiados, para ello se realizó una revisión documental y se ejecutaron entrevistas semiestructuradas a docentes y egresados de instituciones colombianas (Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Santo Tomás y la Universidad del Valle).

Los resultados evidencian, por un lado, que la violencia política, los movimientos estudiantiles y las reformas realizadas transformaron el papel de la universidad, convirtiéndola en un espacio de resistencia, crítica y producción de conocimiento socialmente comprometido. Por otro lado, a partir del proceso de codificación abierta, emergieron cuatro categorías analíticas centrales: compromiso político, sociología situada, valor crítico y de formación y ausencia de visibilidad. Estas dimensiones reflejan la tensión entre la autonomía académica, la dependencia epistemológica y la necesidad de construir una sociología contextualizada y transformadora.

Por lo tanto, se concluye que los conflictos sociopolíticos, a pesar de obstaculizar la disciplina, promovieron una renovación dentro de los programas de sociología que consolidaron a la disciplina como un campo crítico, situado y comprometido con la transformación social.

Palabras clave: sociología colombiana, conflicto político, educación superior, compromiso social.

Abstract

This research analyzes perceptions of how political and social conflicts in Colombia influenced the institutional and theoretical–curricular transformations of several sociology programs in universities across the country. Using a qualitative, historical–descriptive approach, the study explored the experiences and opinions of five sociology graduates from Colombian universities. The historical–descriptive perspective aimed to understand processes of change and continuity over time by examining the social, political, and cultural factors shaping the studied phenomena. To this end, a documentary review was conducted, along with semi-structured interviews with professors and graduates from Colombian institutions such as the National University of Colombia, Santo Tomás University, and the University of Valle.

The findings show that political violence, student movements, and neoliberal reforms transformed the role of the university, turning it into a space for resistance, critique, and the production of socially engaged knowledge. Through the process of open coding, four central analytical categories emerged: political commitment, situated sociology, critical and formative value, and lack of visibility. These dimensions reveal the tension between academic autonomy, epistemic dependence, and the need to build a contextualized and transformative sociology.

Therefore, it is concluded that sociopolitical conflicts, despite posing challenges to the discipline, fostered a renewal within sociology programs that consolidated the field as a critical, situated, and socially committed discipline.

Keywords: Colombian sociology, political conflict, higher education, social commitment.

Introducción

Los eventos que ocurrieron en enero de 1968 en la universidad de Nanterre, hasta noviembre de 1989 tras la caída del muro de Berlín marcaron un trazo en la línea del tiempo del estudio sociológico. El conflicto colombiano, que se prolongó durante varias décadas, no puede entenderse únicamente desde las dinámicas internas del país, sino

también a partir de las influencias externas que incidieron en su desarrollo. Entre ellas, las protestas estudiantiles en Nanterre, París, Praga, Berkeley y Ciudad de México revelaron la necesidad de una educación más crítica, democrática y comprometida con la realidad social.

Pécaut (1987) y Zea (1978) sostienen que, durante este periodo, las universidades latinoamericanas comenzaron a tensionar el modelo tradicional de enseñanza, heredado de paradigmas positivistas y tecnocráticos, para dar paso a enfoques más críticos y comprometidos con la realidad social. En Colombia, este proceso se tradujo en la consolidación de una sociología de carácter emancipador, que trascendía el análisis teórico para involucrarse directamente en los procesos de cambio social, acompañando movimientos campesinos, obreros y estudiantiles.

Asimismo, en Colombia, la institucionalización de la sociología se inscribió en un panorama de influencias globales y regionales. Desde la inauguración de la cátedra de Salvador Camacho en 1882 hasta la fundación de los primeros departamentos en 1959, la disciplina se desarrolló en diálogo constante con los debates internacionales. Desde los años sesenta, fundaron las facultades de sociología, la influencia de las teorías críticas, los movimientos estudiantiles y la introducción de metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP) de Orlando Fals Borda, la sociología colombiana adquirió una identidad propia: científica, nacional y política.

Durante las décadas siguientes, la sociología en Colombia enfrentó tensiones derivadas de la violencia política, la crisis del Estado, el auge del narcotráfico y las reformas neoliberales. Como señala Gonzalo Sánchez (2019), el debilitamiento de las instituciones públicas y la penetración del poder económico ilegal afectaron la autonomía universitaria y la producción científica, generando una creciente precarización de la investigación y una dependencia de recursos externos. En este contexto, las universidades se convirtieron tanto en espacios de crítica como en escenarios vulnerables ante la violencia política y el clientelismo.

Estos procesos reorientaron los objetos de estudio hacia la memoria colectiva, la cultura política, la economía ilegal y la desigualdad estructural. Así, la disciplina pasó de un enfoque funcionalista y empirista hacia una perspectiva interdisciplinaria

que integró la economía, la ciencia política y la antropología para comprender los complejos fenómenos de la modernidad colombiana.

El recorrido histórico del conflicto es extenso e importante para entender la realidad actual del país. La presente investigación está enfocada en analizar las percepciones sobre como los conflictos políticos y sociales en Colombia incidieron en las transformaciones institucionales y teórico-curriculares de algunos programas de sociología del país, tomando como fuente principal la revisión documental realizada y los testimonios de actores que participaron en ese proceso.

Asimismo, describir de qué manera estos conflictos afectaron el desarrollo de las instituciones educativas en Colombia e identificar, a partir de las entrevistas semiestructuradas con los egresados de programas de sociología de universidades en Colombia, las percepciones y experiencias sobre su formación académica, las influencias sociales e institucionales que marcaron su trayectoria, y su visión actual del campo profesional de la sociología.

Este documento surge por el interés de presentar relatos de académicos que tienen una cercanía y/o conocimiento en torno a estos acontecimientos y cómo esto ha impactado su forma de percibir los hechos que han ocurrido en el país y en el desarrollo de la sociología. Asimismo, se hace un breve recorrido sobre el contexto global, latinoamericano y colombiano, para identificar que acontecimientos pudieron afectar el curso de la sociología. Esta investigación se enfoca en comprender la realidad social desde la perspectiva de los actores, reconociendo que la realidad no es única ni objetiva, sino construida por los sujetos. Para ello, se empleó una metodología cualitativa con enfoque histórico – descriptivo, ya que el propósito no es demostrar una evolución lineal de la sociología, sino reconstruir y describir cómo determinados acontecimientos, debates teóricos, actores e instituciones configuraron el campo sociológico en los programas analizados durante el periodo estudiado. Este enfoque permite interpretar las trayectorias institucionales desde sus propios contextos, reconociendo la diversidad de experiencias entre universidades, profesores y generaciones estudiantiles, así como la compleja relación entre el mundo académico y los procesos sociales más amplios del país.

Para desarrollar esta investigación se emplearon instrumentos metodológicos como la

revisión documental, en pro a recopilar, analizar e interpretar los conflictos políticos y sociales de Colombia que afectaron el estudio de la sociología en el país. Empleando motores de búsqueda como Redalyc, Scielo y Google Académico, donde se recuperaron artículos, publicaciones académicas, prensa y capítulos de libro. Asimismo, se implementaron entrevistas semiestructuradas a 4 docentes de universidades privadas y un estudiante de doctorado, todos ellos egresados de facultades de sociología del país entre 1999 y 2016. Igualmente, esta investigación parte de la definición de cuatro categorías, identificadas durante la sistematización de las entrevistas semiestructuradas, a partir de la teoría de campos de Pierre Bourdieu y la teoría crítica de la educación de Paulo Freire.

A partir de los hallazgos analizados de la revisión documental y las entrevistas semiestructuradas los resultados se dividen en tres apartados. En el primero, se presenta un análisis alrededor de las categorías y subcategorías. En el segundo, se encuentra el desarrollo que se le dio a las categorías, resultado de las entrevistas realizadas. Y, por último, en el tercer apartado, se describe las afectaciones en el desarrollo de las instituciones de educación superior.

Problema de investigación

Como se mencionó anteriormente, la institucionalización de la sociología se inscribió en un panorama de influencias globales y regionales. Por ello, es pertinente realizar un recorrido del contexto global, latinoamericano y colombiano. Desde el contexto global, podemos iniciar en enero de 1968, donde un grupo de estudiantes de la universidad de Nanterre en París, Francia se manifestaron contra el gobierno de Charles de Gaulle, presidente de Francia entre 1959 a 1969. Entre las exigencias de los estudiantes se solicitaba una reforma educativa para que esta fuera más crítica y consciente a las necesidades sociales de la época; una mejor infraestructura en las instituciones y apoyo económico a los estudiantes; libertad de expresión y protección a los derechos individuales. Como respuesta a las manifestaciones el 30 de mayo de 1968, el presidente Gaulle emitió dos propuestas para acabar con las protestas, elecciones legislativas o la represión. A esta protesta se le denominó movimiento obrero estudiantil. La lucha de los estudiantes por la democratización de la educación y la creciente crítica al capitalismo se articuló con masivas huelgas

obreras. Por lo tanto, la articulación de estos dos movimientos amplió la lucha en favor al feminismo y los derechos humanos, el ecologismo y el anticapitalismo y estableció cambios significativos y documentar los hechos.

Este movimiento estudiantil de 1968 en Nanterre influyó en las protestas que rápidamente se generaron en ciudades como Praga, Berkeley y algunas universidades de México. Donde el punto en común fue cuestionar el orden establecido de las instituciones. Al respecto, Touraine, A. (1971) menciona que:

No sólo pusieron en crisis las instituciones políticas, sino también las universitarias y científicas. Su impacto sobre la sociología fue profundo: propiciaron la crítica al funcionalismo parsoniano y el surgimiento de una sociología comprometida, centrada en la acción y el cambio social. (p.14)

Así, entonces se establecieron los movimientos estudiantiles globales implantando la sociología crítica y la teoría de la acción social. “Y así brota la Sociología crítica como respuesta a las debilidades y contradicciones internas de la doctrina oficialmente vigente, que obligan a una autocrítica epistemológica en profundidad” (Willer. A, como se citó en Rodríguez. A, 1974).

Entre 1970 y 1980, la sociología mundial experimentó una reconfiguración teórica, a raíz de cambios económicos, tecnológicos y políticos posteriores a los movimientos sociales de 1968. En este contexto, Daniel Bell (1973) publicó *The Coming of Postindustrial Society*, donde presentó su propuesta sobre la “sociedad postindustrial”. Abriendo un debate mundial acerca de la transformación de las estructuras económicas y sociales, y del papel del conocimiento como nuevo eje del desarrollo moderno representando un momento decisivo en el pensamiento sociológico contemporáneo. Entonces, este planteamiento supuso un giro epistemológico desde las teorías estructural-funcionalistas hacia nuevos enfoques que abordaban el cambio tecnológico, la innovación y las transformaciones culturales. La sociología global, entonces, se reorientó hacia el estudio de temas como el trabajo intelectual, las profesiones, la educación, la cultura tecnológica y la comunicación, abriendo paso a campos como la sociología del conocimiento y la sociología de la ciencia.

Sin embargo, entre 1970 y 1989, también surgió el feminismo académico y la consolidación de la sociología del género como subdisciplina. Este proceso estuvo

impulsado por la segunda ola del movimiento feminista, que cuestionó los supuestos androcéntricos de las ciencias sociales y propuso una relectura crítica de las estructuras de poder, la división sexual del trabajo y las relaciones entre conocimiento y género.

El feminismo académico no sólo introdujo nuevas temáticas en la investigación sociológica, sino que también transformó los métodos y epistemologías del campo, proponiendo una ciencia más inclusiva, situada y reflexiva. En este sentido, la sociología del género surgió como respuesta directa a la “invisibilización” de las mujeres en la teoría sociológica clásica. Autoras como Ann Oakley (1972), Dorothy Smith (1987) y Nancy Fraser (1989) cuestionaron los marcos conceptuales dominantes y propusieron perspectivas críticas sobre el conocimiento y el poder.

Relecturas de la sociología desde la sociología del género: aportes y rupturas teóricas			
Revisión del canon sociológico	Reconceptualización del trabajo	Teoría del patriarcado	Epistemologías feministas
Se identificó el sesgo masculino en la comunidad académica. Durkheim, Weber y Parsons eran [son] los mayores expositores de la academia y de la sociología.	Se amplió la noción de trabajo. Trabajo doméstico y de cuidados. Estos en gran medida eran [son] realizados por mujeres.	Analiza el patriarcado como estructura social transversal al capitalismo.	El conocimiento situado (Haraway, 1988) Donde se concibe que toda producción de saber está mediada por la posición social del sujeto.

Tabla 1. Elaboración propia

Así, la sociología del género se consolidó como un campo reconocido dentro de las ciencias sociales, con departamentos especializados en universidades de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Canadá.

Por otro lado, Lyotard introdujo la crítica a los meta-relatos, es decir, a las narrativas totalizadoras que habían guiado la modernidad [como el progreso, la emancipación o la razón universal] por medio del texto *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, publicado en 1979. Este texto planteó que la legitimación del conocimiento ya no podía sustentarse en principios universales, sino en microrrelatos locales y contextuales, acordes con una sociedad fragmentada y tecnificada. “La incredulidad hacia los meta-relatos caracteriza la condición posmoderna. La legitimación del saber ya no se apoya en un discurso universal del progreso o de la emancipación, sino en una multiplicidad de juegos de lenguaje, locales y heterogéneos.” (Lyotard. J, 1979).

Esto significó, para la comunidad sociológica el paso del estructuralismo al posmodernismo sociológico, al cuestionar los grandes sistemas teóricos de Parsons, Marx y Durkheim, abriendo espacio para perspectivas centradas en el lenguaje, la subjetividad y el poder discursivo. O como menciona Giddens:

El pensamiento posmoderno, a partir de Lyotard, implicó una ruptura con las metas narrativas estructuralistas que sustentaban los grandes sistemas sociológicos de la modernidad. Autores como Parsons, Marx o Durkheim fueron reexaminados desde perspectivas que subrayan la contingencia, la subjetividad y el poder del discurso en la construcción de la realidad social. (1991)

A partir de esto, durante los años 80, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) transformó radicalmente los objetos de estudio sociológico, “introduciendo nuevos objetos de estudio vinculados con la comunicación mediada, las redes y la producción simbólica en entornos digitales.” (Castells, M. 1996) El surgimiento de los primeros ordenadores personales, el correo electrónico y las redes telemáticas iniciales transformó la dinámica de la comunicación científica y consolidó la bibliometría y la cienciometría como instrumentos fundamentales para analizar la producción del conocimiento. Esto se reconoce como la transición hacia una sociedad postindustrial o informacional, donde el conocimiento se convierte en el principal recurso productivo.

Como hito final del contexto global, la caída del muro de Berlín en 1989 significó el fin del bipolarismo ideológico y reorientación de la sociología hacia temas de transición democrática y globalización. Este acontecimiento no sólo tuvo implicaciones

geopolíticas, sino también epistemológicas y sociológicas. Anthony Giddens afirmó que “El derrumbe del bloque socialista generó un proceso de revisión crítica del marxismo y de las teorías de la dependencia, abriendo paso a nuevas perspectivas centradas en la transición democrática, los movimientos sociales y la globalización” (1990).

En el contexto latinoamericano, el primero de enero de 1959 triunfó la revolución cubana, esta revolución fue la respuesta del pueblo a las contradicciones creadas en la sociedad por el modelo neocolonial impuesto por Estado Unidos. Francisco López explica que esto causó:

En lo político, como la expresión de este modelo era la dictadura de Batista; en lo económico, el subdesarrollo; en lo social, un desempleo del 20%; en lo internacional, la ausencia de una política exterior independiente; y en lo cultural, una crisis creciente de la identidad nacional (p.8, 2010)

Unos años después, en 1961, Estados Unidos, bajo el mandato de John F. Kennedy, financio la invasión de la isla por parte de los opositores de la revolución en Bahía Cochinos, lo cual llevó a Fidel Castro a buscar el apoyo de la Unión Soviética y declarar a Cuba como un país socialista. Al respecto de ello, en 1969, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto publicaron Dependencia y desarrollo en América Latina, esto significó una ruptura con el pensamiento desarrollista impulsado por la CEPAL en las décadas anteriores. En el texto se menciona que “El desarrollo de unos países está ligado al subdesarrollo de otros.” (Cardoso & Faletto, 1969, p. 22). Frente a la idea de que el subdesarrollo era una etapa previa al progreso, la teoría de la dependencia propuso que el subdesarrollo era un producto estructural del capitalismo global, resultado de relaciones desiguales entre centro y periferia.

Esta perspectiva promovió la sociología latinoamericana autónoma, que buscaba interpretar los procesos históricos y políticos del continente sin recurrir a marcos teóricos eurocéntricos. Así, la dependencia no se entendía solo como una relación económica, sino como una condición sociopolítica y cultural, en la que las élites nacionales reproducían internamente las lógicas del poder externo.

En Chile, el triunfo de Salvador Allende en 1970 representó la primera llegada al poder

de un gobierno socialista por la vía democrática en América Latina. Este hecho despertó un gran interés sociológico entre los académicos ¿era posible una transformación estructural sin una revolución armada? Durante el gobierno de Allende (1970–1973), Chile se convirtió en un laboratorio social y político donde la sociología asumió un papel activo.

El fin de la Guerra Fría y la caída del bloque socialista marcaron un punto de inflexión en la geopolítica mundial y en los proyectos emancipatorios latinoamericanos. Desde 1989, Cuba enfrentó desafíos sin precedentes: la desintegración de la URSS, la emergencia de un mundo unipolar liderado por Estados Unidos, la crisis económica del Sur y la necesidad de adaptarse a un mercado global hostil bajo el bloqueo estadounidense. Entonces, desde 1989, explica López:

El gobierno cubano ha estado lidiando con muchos desafíos “la desintegración y derrumbe de la URSS y de los países socialistas del Este de Europa; la emergencia de un mundo unipolar liderado por Estados Unidos; La crisis económica y social del Sur [...]; y la necesidad de Cuba de reintegrarse en un nuevo tipo de mercado global pese a la hostilidad del bloqueo de Estados Unidos. (2010)

Entonces, el fin de la Guerra Fría y los cambios geopolíticos posteriores marcaron un nuevo escenario para América Latina y, en particular, para las ciencias sociales de la región. La caída del bloque socialista y la expansión del neoliberalismo transformaron profundamente las dinámicas políticas, económicas y culturales, generando una reconfiguración del pensamiento crítico latinoamericano, el caso cubano simboliza la tensión entre la supervivencia de los proyectos emancipatorios y las presiones de un orden mundial dominado por el capital global. Cuba, al intentar adaptarse a la lógica de un mercado global hostil, sin abandonar su orientación socialista, enfrentó desafíos que reflejan la crisis de los paradigmas tradicionales de desarrollo y la necesidad de repensar las estrategias de autonomía en un contexto globalizado.

Ahora bien, en el contexto colombiano, el estudio de la sociología, como la conocemos actualmente, se dividió en cuatro periodos clave como lo mencionan Celis. J & Gómez de Mantilla. L:

El periodo fundacional, entre 1959 y 1968; los cambios hacia una sociología científica, nacional y política entre 1969 y 1979; el auge y declive del intento de identidad e integración del colectivo disciplinar entre 1979 y el 2007; y el periodo actual, que inicia con la reforma del plan de estudios, y cuyo debate comienza alrededor del año 2008.

Académicamente, la sociología en el país inició con la inauguración de la cátedra de sociología en la universidad nacional implementada por Salvador Camacho en 1882 a la que se denominó "Estudio de la sociología del discurso". Este fue el primer intento por institucionalizar el pensamiento social dentro del ámbito universitario registrado en Colombia, influido por las corrientes positivistas europeas.

A partir de ese punto el progreso en la enseñanza de la sociología en el país fue cada vez más lenta al considerarla en un principio, una ciencia auxiliar para la formación de los abogados más que como una ciencia autónoma. Esto hasta la fundación de las primeras facultades, programas y/o departamentos, dos de ellas en Bogotá (Universidad Nacional y Universidad Javeriana) una en Medellín (Pontificia Universidad Bolivariana) y otra en Cali (Universidad del Valle).

Después de 1968, la comunidad estudiantil implementó herramientas teóricas para trabajar con la comunidad de trabajadores, como la IAP (Investigación Acción Participativa) impulsada principalmente por Fals Borda en la Universidad Nacional y la pedagogía de Paulo Freyre, que se centrada en la educación como herramienta de liberación para los oprimidos. Como menciona Rudas (2020):

Dos objetivos se trazó el movimiento estudiantil antiimperialista de Sociología en 1968: la expulsión de la inversión de origen estadounidense en la Universidad y una reforma al Departamento, en la cual demandaban participación. (...) Para el movimiento estudiantil es vital el rompimiento con la Ford y el establecimiento de los comités paritarios de inmediato. La toma de la facultad, en pro de estos objetivos, demuestra que los estudiantes no temen el final del año cuando tienen la razón. (p.89).

Entonces, el movimiento estudiantil en Colombia de 1969, influenciado por las protestas del 68 en Francia, generó la consolidación de organizaciones estudiantiles y la creación de redes de comunicación y coordinación entre las universidades del país. El movimiento pretendía proponer una reforma universitaria y dar paso a la participación estudiantil. La Universidad Nacional realizó una reforma al departamento

de sociología, donde se evidenciaron, como afirma Rudas (2020) “los primeros pasos de en la institucionalización de un nuevo proyecto de sociología, que reconstruyó al Departamento sobre bases enteramente nuevas, bajo el liderazgo emergente de Darío Mesa” (p.13).

La reforma del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional durante la década de 1970 no solo respondió a las tensiones políticas y sociales del momento, sino también a la necesidad de replantear el sentido académico de la disciplina. En medio de un contexto marcado por la crítica al funcionalismo y al empirismo, surgió el debate sobre la dependencia de recursos externos y la falta de articulación entre la investigación y los grandes problemas estructurales del país. Este escenario abrió paso a una reflexión profunda sobre la autonomía académica y la construcción de una sociología científica, nacional y política, orientada a comprender y transformar la realidad colombiana. Como menciona Gabriel y Olga Restrepo:

Del antiguo departamento se criticaba la excesiva dependencia de fuentes de financiación externas, el posible condicionamiento de estas, y la limitación de la enseñanza o de la investigación a la solución de problemas sociales puntuales, sin que se reconociera la conexión de estos problemas con las grandes tendencias de la sociedad. Se afirmaba que la anterior etapa de la sociología la dominaron el empirismo o el funcionalismo, sin reconocer de modo crítico el papel de la teoría o del método en la formación del sociólogo.

Se propuso entonces crear una sociología que fuera científica nacional y política. Científica, por abrirse al estudio crítico de los grandes pensadores de la disciplina, examinados en su fuente y sin limitación a una corriente teórica. Nacional, por el compromiso de investigación de los principales problemas de la sociedad colombiana, del que se derivaría una teoría propia. Y política, por su vocación para transformar el Estado mediante el conocimiento.

Se diseñó, en consecuencia, un plan de estudios que se estimaba como la combinación óptima para dicho fin, poniendo el acento en la formación teórica e insistiéndose en su carácter estructural e integral. [...] En 1970, el nuevo plan de estudios se vio privado de la mayoría de los docentes formados en el exterior, estudiantes de la primera etapa que, por una u otra razón, entraron en conflicto con la administración de entonces. Tal conflicto fue apenas una de las manifestaciones de

una fractura múltiple de la comunidad sociológica. (p.13)

Los conflictos de la época (políticos, laborales, movimientos sociales o paros cívicos, guerrillas urbanas o rurales) se magnificaron en la Universidad Nacional dada la inestabilidad de la administración. Esto generó un retraso importante en el calendario académico, hasta llegar al punto de solo realizar un semestre académico por año. El departamento de sociología fue uno de los más afectados, este dejó de funcionar entre 1972 a 1973 debido a que no había una planta docente mínima. Asimismo, la productividad de publicaciones bajó, igual que la circulación de estas. A pesar de ello, estas publicaciones contienen avances importantes en la teoría sociológica. Por lo tanto, la ACS menciona que:

El punto de partida para el renacimiento de la Asociación Colombiana de Sociología en 1979 fue la discusión promovida por el ICFES sobre la enseñanza de la disciplina, mediante la integración de un grupo de trabajo académico en 1974 y la realización de un seminario sobre tal tema celebrado en Quirama hacia 1975. (p.7.)

Las políticas de ajuste económico, impulsadas por el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974–1978), provocaron un alza generalizada en los precios de los alimentos, el transporte y los servicios básicos. Por ello, las clases populares, los sindicatos y los estudiantes se articularon nuevamente demandando por mejores condiciones laborales y contra la represión del Estado. “El paro de 1977 fue una verdadera irrupción del pueblo en la esfera pública. Por un momento, las calles sustituyeron al Congreso como lugar de la política.” Archila, M. (2003).

Las clases trabajadoras comenzaron a experimentar lo que el sociólogo Eduardo Pizarro (1991) denominó una “crisis de legitimidad del pacto social”, donde las instituciones del Estado eran vistas como incapaces de representar los intereses populares. Los sindicatos, especialmente la Central Unitaria de Trabajadores y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, junto con organizaciones estudiantiles, campesinas y comunitarias, empezaron a articularse. “El Estado respondió con una represión desproporcionada: el uso de la fuerza pública dejó decenas de muertos, centenares de heridos y miles de detenidos” (Archila, 2008).

Por otro lado, entre 1982 y 1986, se iniciaron los primeros procesos de paz con grupos

insurgentes como las FARC y el M-19. “Estos procesos abrieron nuevos campos de estudio para la sociología: la negociación política, la cultura de la violencia, la memoria colectiva y la participación ciudadana” (Pécaut, 1987). Luego, en agosto de 1989, tras el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, en Colombia la fase de violencia, marcada por el narcotráfico, el terrorismo y la corrupción política se perpetuo. Por lo tanto, según Salazar:

La sociología se vio obligada a redefinir sus objetos de estudio, ya no bastaba con analizar la estructura de clases o la violencia rural, sino que era necesario comprender las nuevas formas de poder ilegal, economía criminal y cultura del miedo. (1990)

Esto dio origen a investigaciones sobre narco cultura, economía ilegal y descomposición institucional, que sentaron las bases de la sociología política contemporánea en Colombia. Asimismo, durante el periodo de 1968 a 1989, por la coyuntura social, política y económica de Colombia, en las universidades se presentó una deserción estudiantil masiva. Como mencionan Rojas y González (2008):

Más de la mitad de los estudiantes universitarios abandonan sus carreras sin obtener un título profesional; una alta proporción de estudiantes prolongan el tiempo de estudios además de una alta rotación interna. Existen diferencias en la tasa de deserción entre los programas y se presenta un fenómeno inquietante de deserción precoz. La crisis financiera, la falta de orientación vocacional y la disminución en la edad de ingreso a la universidad, parecen no explicar el problema de manera satisfactoria. Es un fenómeno histórico, estructural y un problema de la calidad de la educación, el valor social y la capacidad de las IES en cautivar para retener la juventud. (p.71)

Para noviembre de ese mismo año, tras la caída del muro de Berlín y la caída del comunismo. Se impuso como único modelo el neoliberalismo, triunfando así, lo que podemos definir como el pensamiento único. Esto también modificó tanto la mirada de los hechos precedentes a la caída como toda la dinámica sociopolítica posterior a ella. Trazó una línea en la historia de la sociología empirista o funcionalista y le dio la bienvenida a la sociología institucionalista. Esto permitió que la sociología se estableciera y fuera reconocida como una disciplina académica dentro de las universidades y los centros de investigación. Entonces, en un contexto donde las dinámicas de mercado se posicionaron como principios organizadores de la sociedad,

los enfoques funcionalistas ya no eran útiles para abordar los fenómenos sociales que estaban surgiendo.

Pregunta Problema

¿Cuáles son las percepciones sobre como los conflictos políticos y sociales en Colombia influyeron en las transformaciones institucionales y teórico-curriculares de los programas de sociología?

Objetivo general

Analizar las percepciones sobre como los conflictos políticos y sociales en Colombia incidieron en las transformaciones institucionales y teórico-curriculares de algunos programas de sociología del país, tomando como fuente principal la revisión documental realizada y los testimonios de actores que participaron en ese proceso.

Objetivos específicos

- I. Describir de qué manera los conflictos políticos y sociales en Colombia afectaron el desarrollo de las instituciones educativas en el país.
- II. Identificar, a partir de entrevistas semiestructuradas con egresados de programas de sociología en Colombia, las percepciones y experiencias sobre su formación académica, las influencias sociales e institucionales que marcaron su trayectoria, y su visión actual del campo profesional de la sociología.

Metodología

El diseño metodológico con enfoque cualitativo parte de la exploración de experiencias, opiniones y significados subjetivos, lo que permite acceder a las representaciones y narrativas que los actores construyen sobre su realidad. Por ello, Ragin (2007) explica que “la investigación cualitativa implica un proceso de aclaración recíproca entre la imagen que tiene el investigador del objeto de investigación, por un lado, y los conceptos que enmarcan la investigación, por el otro”. (p.145) También expone que los fines de la investigación cualitativa son: dar voz, la interpretación de los fenómenos culturales e históricamente relevantes y

hacer progresar la teoría. (p.149)

Esta investigación se realiza por medio de la metodología cualitativa con enfoque histórico-descriptivo, el cual busca comprender los procesos de cambio y continuidad en el tiempo, atendiendo a los factores sociales, políticos y culturales que configuran los fenómenos estudiados, por un lado, el enfoque histórico, busca reconstruir el pasado de manera objetiva, recopilando, evaluando, verificando y sistematizando las evidencias. “Las investigaciones históricas permiten conocer y reflexionar sobre un fenómeno, considerando resaltar los conceptos e hipótesis y la comprensión de las relaciones de la Historia con el Tiempo, con la memoria o con el Espacio” (De Almeida, 2016, p. 383)

Por otro lado, el enfoque descriptivo que se efectúa cuando se desea describir, en todos sus componentes principales, una realidad. Mediante este tipo de investigación, que utiliza el método de análisis, se logra caracterizar un objeto de estudio o una situación concreta, señalar sus características y propiedades.

Combinada con ciertos criterios de clasificación [en este caso históricos] sirve para ordenar, agrupar o sistematizar los objetos involucrados en el trabajo indagatorio.

Desde esta perspectiva, el conocimiento no se concibe como una representación objetiva de los hechos, sino como una construcción intersubjetiva que emerge de la interacción entre el investigador y los sujetos participantes, mediada por los marcos teóricos, las experiencias y los contextos sociales que ambos comparten.

Entonces, para Ragin, el análisis cualitativo no se limita a la descripción de casos singulares, sino que busca identificar configuraciones causales a través de la comparación sistemática. En este sentido, la investigación cualitativa debe centrarse en la comprensión configuracional de los fenómenos, reconociendo que las causas sociales no actúan de manera aislada, sino que adquieren sentido dentro de contextos específicos e históricamente situados.

De esta manera, el paradigma histórico-descriptivo permite articular la dimensión temporal con la interpretación cualitativa, posibilitando un análisis que no solo reconstruye los hechos, sino que interpreta sus significados. Así, la investigación integra tanto la revisión documental como los relatos de los actores sociales.

Como se mencionó anteriormente, la propuesta metodológica para esta

investigación es cualitativa. Como mencionan Delgado y Gutiérrez “El diseño cualitativo es abierto, tanto en lo que concierne a la selección de participantes-actuales en la producción del contexto situacional, así como en lo que concierne a la interpretación y análisis” (1995, p. 77).

Para desarrollar la presente investigación, primero, se empleó el instrumento de recolección de información, revisión documental, el cual, según Hurtado, es “una técnica en donde se recolecta información escrita sobre un determinado tema, teniendo como fin proporcionar variables que se relacionan indirecta o directamente con el tema establecido” (2008) Esta información se extrajo de portales de información y repositorios como Redalyc, Scopus y Scielo. Donde documentos se filtraron por tipo e idioma. Se recopilamos capítulos de libros, artículos de prensa, artículos, tesis y reseñas históricas en español, inglés y portugués.

Luego, se realizaron entrevistas semiestructuradas para recuperar información sobre la perspectiva de egresados de universidades nacionales (La Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Santo Tomás, La universidad del Valle y la Universidad de Antioquia) graduados en periodos entre 1996 y 2011. Para sistematizar las entrevistas semiestructuradas realizadas, se realizó un proceso de codificación abierta siguiendo los criterios planteados por Charmaz:

a) comparar diferentes personas (entrevistados) según sus puntos de vista, situaciones, acciones o experiencias; b) comparar los datos de los mismos individuos en diferentes puntos en el tiempo; [...] d) comparar los datos con la categoría; y e) comparar una categoría con otras categorías. Una vez codificados todos los relatos identificados en los textos de las transcripciones, corresponde agrupar los códigos (conceptos) registrados bajo un término más explicativo denominado categoría (p. 515, 2000)

Los cuales permitieron resaltar, de los relatos, las categorías. Entendiendo una categoría como un “concepto derivado de los datos, que representan fenómenos” (Strauss y Corbin, p.124, 2002)

Ahora bien, la finalidad de emplear este tipo de metodología cualitativa fue abordar la realidad desde una perspectiva humanista e interpretativa, reconociendo que los fenómenos sociales no pueden entenderse al margen de las experiencias, valores y

contextos históricos de quienes los viven. Este enfoque permitió explorar los significados que los actores sociales atribuyen a su formación y al papel de la disciplina. Según Roberto Samperi:

La investigación cualitativa [...] Tiene planteamientos más abiertos que van enfocándose, se conduce en ambientes naturales, los significados se extraen de los datos y no se fundamenta en la estadística [...] Su proceso se alinea en que es inductiva y recurrente, no tiene una secuencia lineal y analiza múltiples realidades subjetivas.

El análisis realizado no se limita a identificar hechos o actores, sino que procura reconstruir los procesos de transformación institucional de los programas de sociología en Colombia, las percepciones y experiencias sobre su formación académica, las influencias sociales e institucionales que marcaron su trayectoria, y su visión actual del campo profesional de la sociología.

Por tanto, el carácter cualitativo e histórico-descriptivo de esta investigación permitió vincular las narrativas personales con los procesos históricos colectivos, reconociendo que la formación sociológica en Colombia ha sido modelada tanto por la experiencia subjetiva de sus actores como por los acontecimientos políticos y sociales que marcaron cada época.

Entonces, la revisión documental realizada se empleó para lograr el primer objetivo planteado, describir de qué manera los conflictos políticos y sociales en Colombia afectaron el desarrollo de las instituciones educativas en el país. Para ello se realizó una línea del tiempo, construida para identificar los momentos claves en Colombia y el mundo de 1959 a 1991.

El recorrido de la sociología en Colombia: Línea del tiempo



Figura 1. Elaboración Propia

La institucionalización de la sociología en Colombia se consolidó a partir de la creación de departamentos y facultades en distintas universidades del país. Este proceso respondió a la necesidad de formar profesionales capaces de interpretar y transformar la realidad social en un contexto marcado por conflictos políticos y sociales. Como se mencionó en el apartado anterior, entre 1959 y 1980, algunas universidades nacionales fundaron programas, facultades y/o departamentos de sociología, lo que significó un avance importante en la consolidación académica de la disciplina. En Bogotá, la Universidad Nacional de Colombia inauguró el primer departamento de sociología en 1959, convirtiéndose en pionera en la formación sociológica en el país. Posteriormente, en 1965, la Universidad Santo Tomás creó su facultad, ampliando la oferta académica en la capital. En Medellín, la Universidad de Antioquia fundó su programa en 1968, mientras que, en Cali, la Universidad del Valle estableció su departamento en 1967, fortaleciendo la presencia de la sociología en la región suroccidental. Con respecto a estas universidades, la ACS menciona:

Con respecto a las universidades privadas que tienen o tuvieron en algún momento de su historia facultades de sociología en Bogotá, tres de ellas (Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Santo Tomás y Universidad de la Salle) no solo son universidades privadas sino de carácter confesional, por pertenecer, ser creadas y estar orientadas por comunidades religiosas [...]

Con respecto a la confesionalidad, es importante hacer una anotación. Desde hace mucho tiempo, al menos en Bogotá, ha existido alguna prevención sobre la formación científica dada a los estudiantes en estas universidades, pues se ha considerado que están o pudieron estar limitadas por los hechos y las condiciones que marcaron su aparición [...] la enseñanza tuvo y ha tenido un fuerte acento dogmático y doctrinario que llegó a distorsionar la enseñanza de la disciplina hasta convertirla en una “sociología pontificia” o “sociología católica” (p. 70)

Se mencionan estas universidades (Universidad Nacional, Universidad Santo Tomás, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle) y a sus programas ya que los entrevistados son egresados de estas. Por lo tanto, se presentará, en los resultados, un breve recorrido de los antecedentes de los programas de sociología

de algunas de estas universidades.

Para lograr el segundo objetivo de esta investigación, el cual pretende identificar, a partir de entrevistas semiestructuradas con egresados de programas de sociología en Colombia, las percepciones y experiencias sobre su formación académica, las influencias sociales e institucionales que marcaron su trayectoria, y su visión actual del campo profesional de la sociología. Este instrumento, que “se caracteriza porque el entrevistador tiene trazado un plan de desarrollo, pero procede con más libertad de acción y mayor agilidad” (Ibáñez y López, 1996, p. 29) se realizó a cinco egresados de sociología de cuatro universidades nacionales, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Santo Tomás, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle. Cuatro de ellos, actualmente son docentes de universidades privadas del país y uno de ellos es estudiante de doctorado en historia de una universidad internacional.

Las preguntas giraron en torno a la decisión de estudiar sociología en Colombia, su experiencia académica, la influencia de su entorno tanto social como familiar, su noción del estudio y el campo laboral de la sociología actualmente. Ahora bien, no se realizaron las mismas preguntas a todos los entrevistados. Algunas de estas se omitieron por el contexto en el que se formaron los entrevistados o a algunos de ellos se les preguntó acerca de otros temas, claramente relacionados con la investigación.

En un primer momento, las entrevistas se transcribieron para extraer la información necesaria para construir las categorías, durante el proceso de sistematización de los relatos, se optó por anonimizar la identidad de los entrevistados, garantizando la confidencialidad y el respeto por la privacidad de quienes participaron en el estudio. Esta decisión responde a criterios éticos propios de la investigación cualitativa, en los que se privilegia la protección de los datos personales y la integridad de las narrativas recogidas.

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, se identificaron cuatro categorías de investigación. Compromiso político, sociología situada, valor crítico y de formación y ausencia de visibilidad. Estas categorías se identificaron a partir de los relatos mediante un proceso de codificación abierta.

Entonces, sobre compromiso político, el sujeto 1 aclaró que “Por compromiso político, el sociólogo debe estar ligado a realidades urgentes [...] América Latina y Colombia tienen una realidad que exige ser pensada y transformada.” Por lo tanto, esta categoría surge por los entrevistados, los cuales expresaron que la decisión de estudiar sociología estuvo influenciada principalmente por el deseo de una transformación social. Para complementar esto, el sujeto 3 mencionó, sobre el compromiso político, que “es como si la academia y el estudio y el trabajo intelectual fueran un campo de batalla, es básicamente eso de disputa, de luchas muy pegados a sobre todo lucha social, es decir, muy articulado con luchas sociales”.

Sobre sociología situada, el sujeto 4 afirmó que “La sociología situada, en Colombia, debe responder al tema de los acuerdos de paz [...] una sociología que se piense el modelo económico del país” Es decir, los relatos evidencian la necesidad de construir una sociología que dialogue con la realidad nacional y regional, sin depender solo de marcos externos y para estudiar en Colombia para entender su contexto, o en palabras del sujeto 2 menciono:

Si este campo de análisis se pierde, son otros los que vienen a analizarte a ti, son otros los que vienen a analizar. Y entonces, eso que estábamos acostumbrados hace unos años que para poder entender a Colombia tenían que venir antropólogos norteamericanos o tenían que venir antropólogos europeos [...] sociólogos de otras latitudes para entender nuestra propia realidad [...] No hay nada mejor que quienes viven en su entorno, en su territorio, pues sean un referente de análisis para su propia realidad y que más bien desde ahí se confronten diferentes perspectivas teóricas o diferentes perspectivas conceptuales frente a una misma realidad.

Sobre valor crítico y de formación, el sujeto 5 mencionó que “la sociología te permite comprender procesos de teorización, aporta valor crítico [...] la práctica, en el campo te lleva a ser inquieto, a no quedarte quieto, eso, para mí da valor formativo realmente.” En esto, todos los entrevistados coincidieron en la idea de que la sociología debe ser vista no solo como una carrera académica, sino como un espacio de formación crítica, capaz de proporcionar herramientas para comprender los problemas sociales del país y cuestionar las estructuras de poder.

Finalmente, sobre ausencia de visibilidad, algunos de los entrevistados resaltan que la sociología no era socialmente reconocida. Esto generó dudas e incertidumbres frente a su utilidad y campo de acción, lo que obligaba a justificar la decisión frente a la familia y el entorno social. Así mismo existe una discusión frente a la falta de oportunidades para formar parte del debate público y nacional. Sobre esto, el sujeto 4 menciona:

Colombia necesita sociólogos porque el problema en Colombia es que hay otro tipo de profesionales que son los que están en el debate público y son los que opinan los opinadores nunca son los intelectuales. Y en la sociedad colombiana hace falta que haya académicos, académicos que analicen todas las problemáticas sociales. Desde otros puntos de vista basados en datos análisis específicos y que sean ellos los que estén ahí en las discusiones de problemas importantes o sea de la educación de todo este tema de las reformas o sea que siento que hay un montón de cosas donde los sociólogos deberían ser los que estén dando esas respuestas desde unas visiones no ideologizadas sino desde visiones basadas en sus investigaciones y en análisis teóricos pero prácticos, pero de todo o sea y creo que ahí pues hace rato nos ganaron la partida y eso es muy no es culpa de los sociólogos es culpa de la sociedad colombiana que no tiene un respeto por la academia en lo más mínimo y pues ahí los que tienen los opinadores son los comunicadores o los politólogos que es como los más los de la academia que a veces entrevistan es como el politólogo y mucho en ciertas coyunturas como las electorales y hasta ahí se queda, digamos pues siento que si hace falta, pero no sólo a los sociólogos, o sea siento que las ciencias sociales en general deberían de ser las que estuvieran logrando tener unos argumentos mucho más sólidos de los que uno a veces ve que son los que circulan en los medios de comunicación. Entonces a mí me parecería muy importante que se estudiara sociología pero que se estudiara sociología y que tuviera esa visibilidad y esa proyección en el debate público capaz que uno no lo vea ahí eso no es culpa nuestra, pero deberíamos de estar buscando cómo lograr cómo sí cómo tener cabida en eso de esas es el mundo de la opinión.

Y para esta categoría, los entrevistados llegaron a la conclusión de que, citado en las palabras del sujeto 3 “La sociedad no sabe muy bien qué hace un sociólogo” Por lo tanto, lo que se realiza, en palabras de Strauss y Corbin fue:

A partir de lo que los propios entrevistados señalan con sus palabras en la entrevista, lo que se denomina “código en vivo”. Igualmente, cuando el investigador identifica y

compara los códigos, puede denominarlos basándose en el significado que tienen los incidentes para el analista, lo que se conoce como “construcción sociológica”. En cualquiera de los casos, código en vivo o construcción sociológica, la denominación otorgada será determinante para agrupar los relatos cuando poseen características o propiedades comunes, en cuyo caso deberá ocuparse el mismo nombre o código según la opción utilizada. (2002)

Asimismo, para codificar la información y las categorías, se utilizará el programa Atlas TI, que permite sistematizar la información obtenida.

Los últimos desarrollos tienen que ver con la aplicación de los computadores al análisis de contenido, con el consiguiente desarrollo de la codificación electrónica automatizada. Los recientes desarrollos están relacionados con la utilización de programas especializados tales como el ETHNOGRAPH o Atlas TI para el análisis del contenido de mensajes (Aigner, 2009, p.7).

Por lo tanto, la construcción de categorías permitió organizar e interpretar los hallazgos de manera sistemática, articulando los relatos individuales con los ejes analíticos del estudio. A través del uso del programa Atlas.Ti, se logró establecer relaciones entre los códigos y las dimensiones teóricas de la investigación, identificando patrones, tensiones y continuidades presentes en las narrativas de los entrevistados. Este proceso de análisis posibilitó no solo la comprensión de las experiencias de los actores desde sus relatos, sino también la mirada interpretativa que vincula las trayectorias personales con los contextos históricos, políticos y académicos en los que se configuró la sociología colombiana.

Marco Teórico

Para la ejecución de la presente investigación se parte de, primero, algunos conceptos de la teoría de campos de Pierre Bourdieu, un conjunto de espacios estructurados de relaciones de poder y competencia en el que los actores luchan por recursos simbólicos y materiales, donde el capital social y cultural juegan un rol principal. Asimismo, la autonomía de los campos permite que la “luchas” y estrategias de los actores varíen en función del contexto y del campo en el que se encuentren. Aun así, existe una interdependencia entre los campos que permite que lo que sucede en uno, influya en el otro. En el campo político el compromiso no solo es percibido como una expresión sino como una estrategia que responde a reglas

establecidas dentro del campo. Como señalo Bourdieu “La sociedad está compuesta por una serie de campos de poder y lucha, donde diferentes grupos luchan por mantener y obtener ventajas” (1999, p. 23). Los campos están estructurados por relaciones de poder y lucha. Por los diferentes tipos de capital que se consideran como “valiosos” dentro de un espacio. Asimismo, la autonomía de los campos permite que las “luchas” y estrategias de los actores varíen en función del contexto y del campo en el que se encuentren. Aun así, existe una interdependencia entre campos que permite que lo que sucede en uno influya en otro. Así, los campos sociales se entienden como espacios de competencia donde el capital social y cultural juegan un rol central. Los actores buscan mejorar su posición dentro del campo acumulando estos tipos de capital, que representan recursos simbólicos y materiales valiosos. El capital cultural permite a los actores 39 legitimar su autoridad en ciertos campos (como el académico), mientras que el capital social provee conexiones que facilitan la movilización de recursos.

El habitus, según Criado (2009) se expone como: Una solución a la dualidad entre subjetividad y objetividad. Las teorías objetivistas explican las prácticas sociales como determinadas por la estructura social. A su vez, las teorías subjetivistas tomarían el camino contrario: explicarían las acciones sociales como agregación de las acciones individuales. (p.1427) Entonces, el habitus guía la acción dentro del campo, proporcionando a los individuos las disposiciones necesarias para interactuar de manera efectiva en un campo dado. Sin embargo, el habitus también está en tensión con el campo, ya que, aunque está condicionado por las reglas del campo, los actores pueden desarrollar prácticas que, en algunos casos, desafían o reconfiguran estas reglas. En ese mismo sentido, el habitus político, se forma a partir de la experiencia social de los individuos y condiciona su forma de participar en el campo político. Bourdieu lo define como “un conjunto de disposiciones que adquirimos mediante la socialización, y que moldean nuestros pensamientos, comportamientos y gustos” (1999, p. 15)

Resultados y análisis

El análisis de esta investigación se realizó mediante el análisis de contenido AC, el análisis se realizará de los relatos recuperados en las entrevistas semiestructuradas teniendo en cuenta la información recopilada de la revisión documental.

El análisis de contenido (AC) puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada [...] El resultado es una doble articulación del sentido del texto y del proceso interpretativo que lo esclarece: por una parte, ese sentido trasparece en la superficie textual dada inmediatamente a la intuición teórica del investigador (Delgado & Gutiérrez, 1995, p.181-182).

Asimismo, se realizó un proceso de codificación abierto de la información y de las categorías con el propósito de explorar y desglosar los datos para descubrir conceptos y categorías iniciales (codificación abierta), y luego identificar conexiones y relaciones entre esos códigos para formar categorías más amplias y temas centrales.

Análisis de las categorías y subcategorías de investigación.

La categoría “Compromiso político” se identificó a partir de los relatos de los entrevistados como una dimensión central para comprender la práctica sociológica en el contexto latinoamericano, particularmente en Colombia. En la codificación abierta, se identificó cómo los participantes asocian la formación y ejercicio del sociólogo con una responsabilidad ética y política frente a las realidades sociales urgentes. Esta red muestra la convergencia entre distintos espacios y motivaciones de acción

El compromiso político se puede evidenciar en el activismo estudiantil, donde se reconoce como el punto de partida donde la sociología se experimenta como praxis. Los entrevistados aluden a la movilización estudiantil no solo como espacio de protesta, sino también de aprendizaje político y de construcción de identidad colectiva. Esto se complementa junto con la lucha educativa, vinculada a la defensa de la universidad pública y la crítica a las políticas que buscan mercantilizar el conocimiento. En este sentido, la educación se entiende como campo de disputa política y ética, en coherencia con el pensamiento crítico latinoamericano.

Asimismo, el compromiso político trasciende el ámbito académico y se proyecta hacia la participación comunitaria, que representa la proyección del compromiso político más allá del ámbito académico, hacia territorios y comunidades. Aquí la sociología se pone “al servicio” de procesos sociales, en un sentido de praxis transformadora. Sin embargo, esta vocación crítica también genera tensiones

dentro de la academia, expresadas en disputas académicas donde se expresa el conflicto entre perspectivas críticas y corrientes más tecnocráticas o funcionalistas dentro de las facultades de sociología. La lucha por mantener una sociología comprometida evidencia tensiones entre la autonomía del pensamiento y su instrumentalización política.

Tales conflictos revelan la pugna por mantener una sociología comprometida frente a intentos de instrumentalización política, donde se reflejan los riesgos de que el compromiso se desvirtúe, cuando la acción política se subordina a intereses partidistas o institucionales, generando tensiones éticas en la práctica profesional.

En este sentido, el compromiso crítico se articula como el fundamento teórico del compromiso político. Inspirado en la teoría crítica, implica una actitud reflexiva frente a las estructuras de poder, la desigualdad y la injusticia social. A ello se le suma la tradición familiar que aparece como un factor de transmisión de valores políticos, donde la sensibilidad frente a las injusticias se hereda y configura una disposición hacia la acción social. Finalmente, la teoría crítica opera como base epistemológica que orienta la acción sociológica hacia la transformación social, reforzando el vínculo entre pensamiento y praxis.

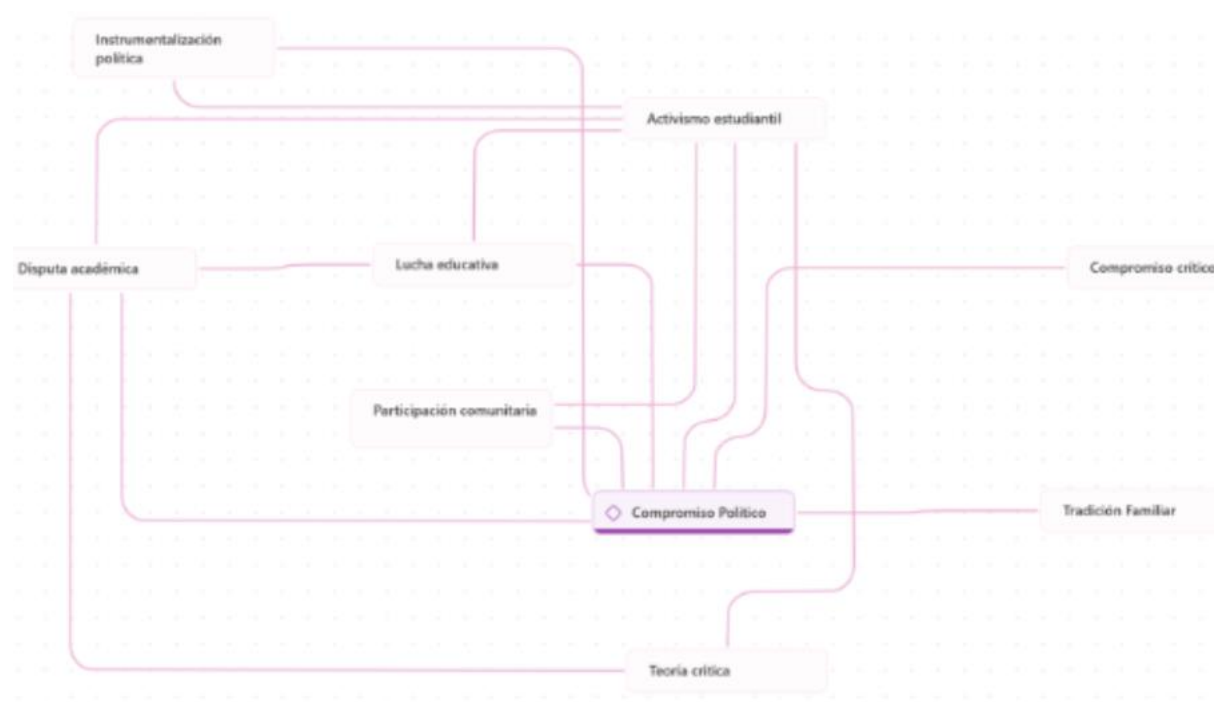


Figura 2. Elaboración propia

La categoría “Sociología situada” emerge como un eje analítico central para comprender las tensiones entre los modelos hegemónicos del conocimiento sociológico y las realidades propias de América Latina. A través de los relatos codificados, se identificó una preocupación constante por la dependencia teórica y metodológica de las corrientes europeas y norteamericanas, así como por la necesidad de construir una sociología desde el territorio, con una voz epistemológica propia.

Los testimonios evidencian cómo las estructuras de conocimiento en las ciencias sociales aún están atravesadas por jerarquías coloniales, donde los centros académicos del Norte global mantienen la autoridad sobre la producción teórica. El concepto de colonialidad del saber, derivado de Quijano y Mignolo, explica que la subordinación de América Latina no es solo económica o política, sino también cognitiva.

A ello se suma la dependencia epistémica e intelectual, expresada en la adopción acrítica de teorías foráneas y en la invisibilización del pensamiento local.

Históricamente, gran parte del conocimiento sobre Colombia ha sido producido por académicos extranjeros, lo que perpetúa una estructura de deslegitimación del saber situado.

Esta problemática toma protagonismo por la desigualdad académica donde se alude a las limitaciones estructurales que restringen la movilidad académica y el acceso a redes internacionales de conocimiento, lo que genera una brecha entre quienes pueden participar en los circuitos globales de producción teórica y quienes quedan marginados de ellos. Esta desigualdad no solo es económica, sino también simbólica, al definir qué saberes son considerados válidos. Allí surge la descontextualización del saber, se advierte sobre el riesgo de aplicar marcos teóricos extranjeros sin atender a las particularidades locales. Esta descontextualización representa una pérdida del sentido transformador de la sociología, al romper el vínculo entre teoría y realidad social. De ahí la importancia de repensar el conocimiento desde la experiencia y las problemáticas latinoamericanas.

Frente a estas tensiones, surge el concepto de descentrar la sociología rompiendo

con el eurocentrismo epistemológico, reconociendo la existencia de múltiples sociologías —latinoamericana, africana, asiática— y la necesidad de un diálogo horizontal entre ellas. Descentrar la sociología implica descolonizar la mirada y construir una disciplina plural y contextualizada.

En ese sentido, los entrevistados enfatizan que una sociología situada debe mantener un compromiso ético con las realidades urgentes del contexto, buscando no solo interpretar el mundo, sino transformarlo. La sociología comprometida aparece, así como la expresión práctica de la sociología situada, donde la teoría se pone al servicio de los sujetos y territorios históricamente marginados.

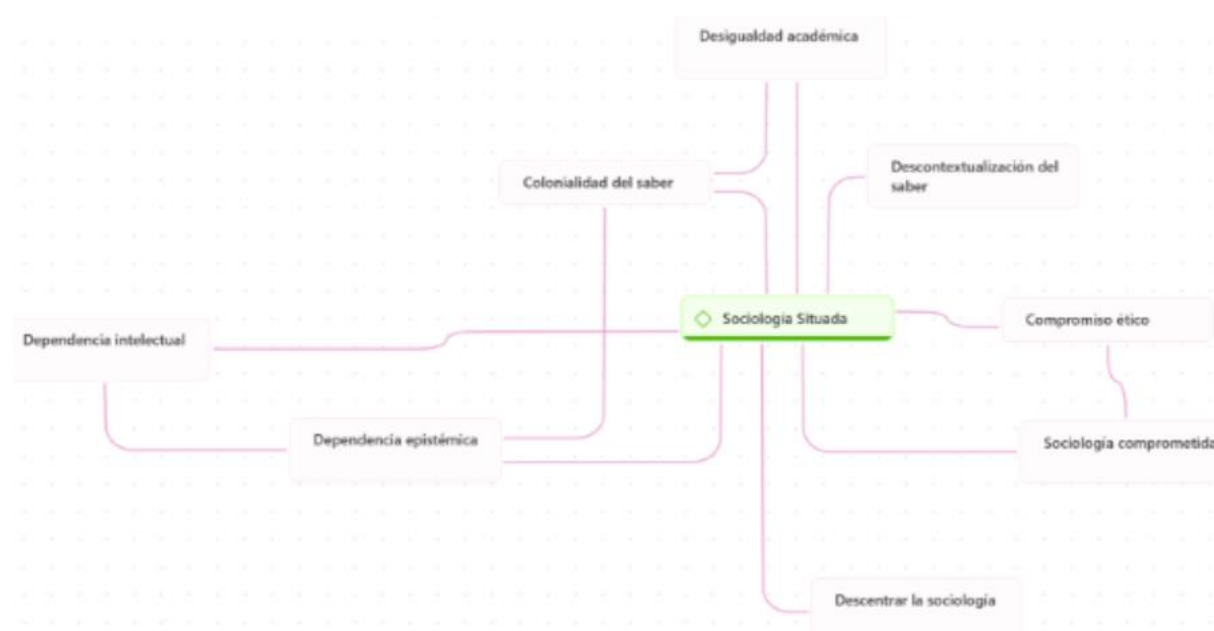


Figura 3. Elaboración Propia

La categoría “Valor crítico y de formación” se configura como un eje central para comprender el sentido de la enseñanza y la práctica de la sociología en Colombia. A partir de los relatos analizados, se observa que los entrevistados conciben la formación sociológica no solo como una acumulación de conocimientos teóricos o metodológicos, sino como un proceso integral de transformación personal, ética y política.

Los entrevistados asocian el aprendizaje sociológico con un proceso de autocrítica y concientización, donde el estudiante se enfrenta a sus propias creencias, prejuicios y posiciones frente al mundo. La formación en sociología se vive como un proceso de desnaturalización de la realidad, que amplía la sensibilidad social y la capacidad

de análisis estructural.

La construcción de la identidad académica del sociólogo, entendida como el reconocimiento del campo disciplinar, sus debates y su función social. Se evidencia la búsqueda de legitimación de la sociología frente a otras ciencias, así como la tensión entre su dimensión crítica y su utilidad práctica en contextos institucionales o de mercado laboral. Sin embargo, esta idea surge de la reflexión sobre la responsabilidad del sociólogo frente a las estructuras de poder. Algunos entrevistados advierten que el exceso de tecnificación o neutralidad puede llevar a una “complicidad” con el statu quo, anulando la capacidad crítica que caracteriza a la disciplina. De ahí la necesidad de mantener una mirada ética y transformadora en la práctica profesional.

Por otro lado, la estigmatización ideológica deslegitima el pensamiento crítico, asociadas a prejuicios sobre la sociología como una carrera “politizada” o “radical”. Este estigma refuerza tensiones dentro del campo académico, donde el pensamiento crítico es frecuentemente marginado frente a enfoques más instrumentales o tecnocráticos. Además, la influencia de modelos educativos foráneos reproduce jerarquías epistémicas que condicionan la formación, limitando la incorporación de referentes latinoamericanos y contextuales. Esta colonialidad académica restringe la posibilidad de construir una sociología situada, capaz de responder a las realidades propias del país.

Los relatos destacan la importancia de entender la formación sociológica en relación con los procesos históricos del país —el conflicto armado, la desigualdad, los movimientos sociales— pues el conocimiento adquiere sentido cuando se inscribe en los contextos que le dan origen, reforzando así el carácter situado y comprometido de la sociología.

Finalmente, se subraya la necesidad de equilibrar el pensamiento crítico con el rigor teórico y fortalecimiento metodológico el cual no contradice el compromiso social, sino que lo sostiene, garantizando la validez y profundidad del análisis, y consolidando la sociología como una disciplina capaz de interpretar y transformar la realidad.

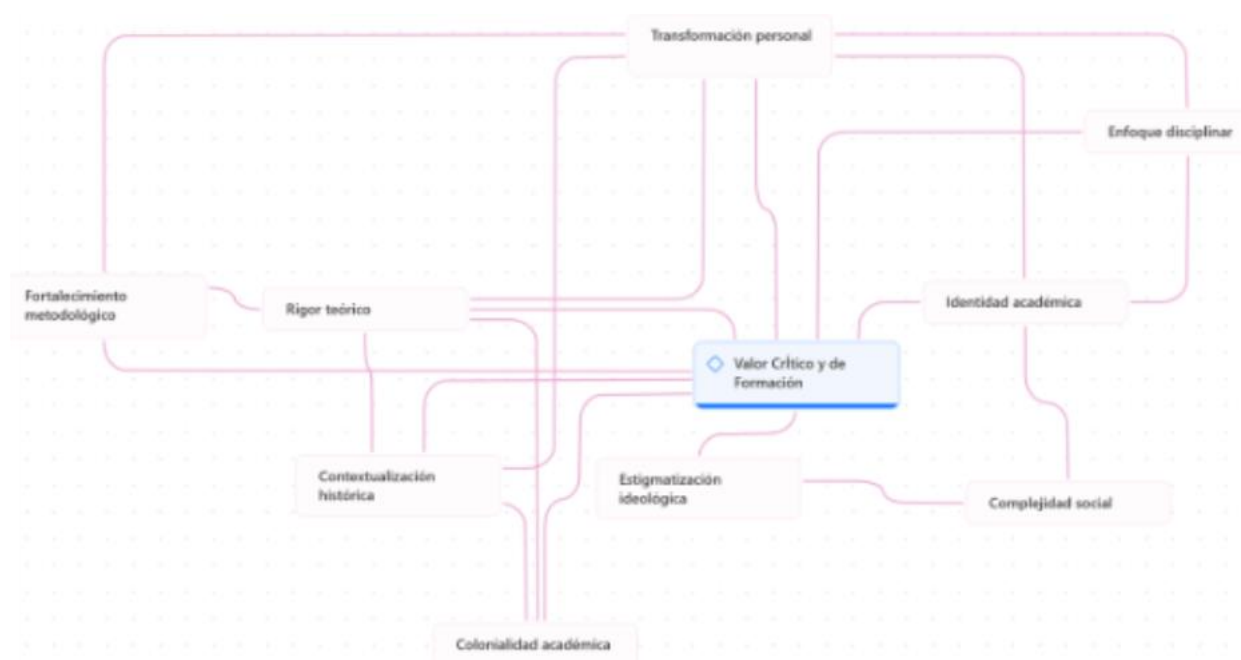


Figura 4. Elaboración propia

Por último, la categoría “Ausencia de visibilidad” recoge una de las tensiones más persistentes dentro de los relatos de los entrevistados: la falta de reconocimiento social e institucional de la sociología como disciplina y del sociólogo como profesional. Esta invisibilidad se manifiesta en distintos niveles —laboral, académico, mediático y social—, y revela un problema estructural que afecta tanto la identidad profesional como la proyección de la disciplina en el espacio público.

Los relatos señalan la falta de fortalecimiento de las facultades y programas de sociología en las universidades, así como la ausencia de políticas que impulsen la investigación social aplicada. Esta debilidad institucional limita la capacidad del campo sociológico para incidir en la formulación de políticas públicas y en el debate nacional.

Asimismo, la hegemonía mediática invisibiliza el aporte crítico de la sociología en la comprensión de los problemas sociales. Los medios privilegian discursos simplificadores o centrados en expertos de otras disciplinas, y refuerza su marginalidad frente a discursos tecnocráticos o economicistas.

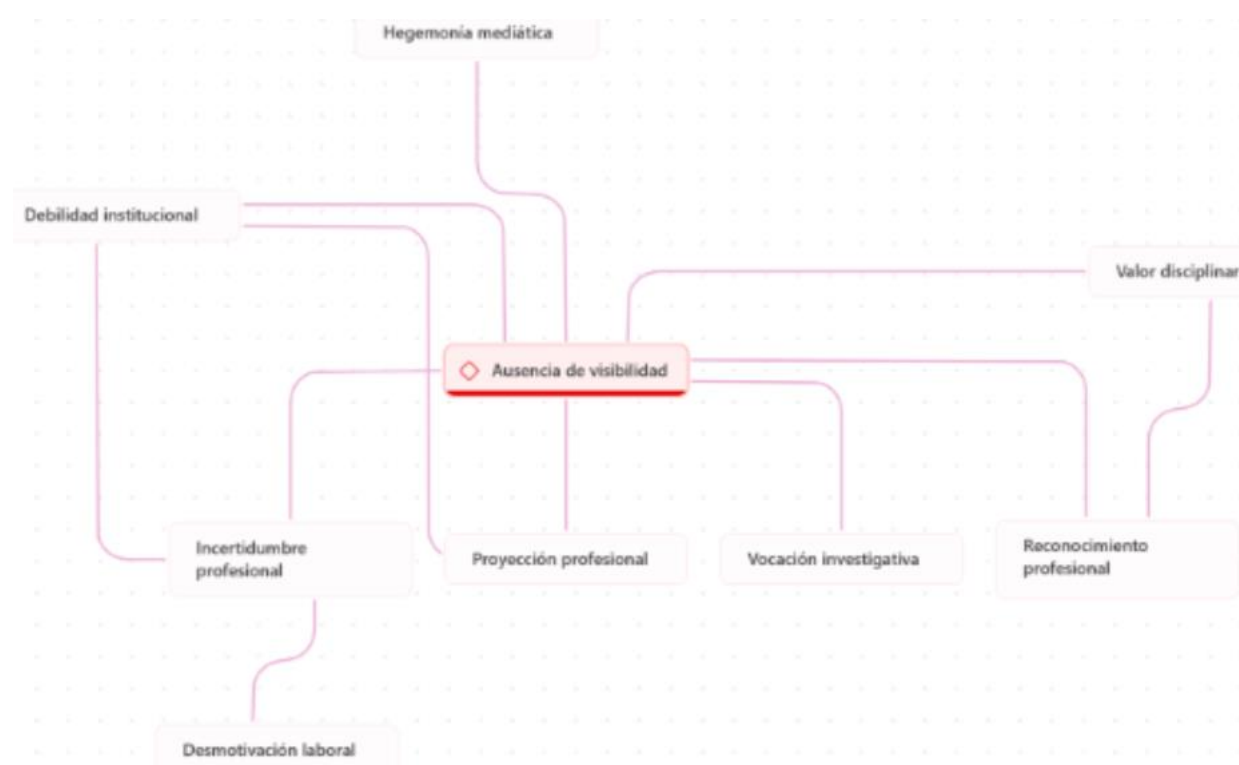
Esta invisibilización también se encuentra en la devaluación del conocimiento sociológico dentro del mercado laboral y en la opinión pública conduce a un bajo reconocimiento profesional. Los entrevistados destacan que la sociedad, e incluso las instituciones, no comprenden con claridad qué hace un sociólogo, lo que impacta

su legitimidad y su rol dentro de los equipos interdisciplinarios.

Esto se complica con la preocupación por la falta de oportunidades laborales y de continuidad en la carrera académica o investigativa. Esta situación genera incertidumbre sobre el futuro profesional, especialmente entre los jóvenes sociólogos que enfrentan un campo laboral reducido y poco estructurado.

A pesar de las dificultades, algunos entrevistados sostienen que la vocación por la investigación social persiste como un rasgo identitario de la sociología. Sin embargo, la falta de apoyo institucional y de financiamiento obstaculiza la posibilidad de consolidar trayectorias de investigación sostenibles.

Estas subcategorías expresan las consecuencias emocionales y materiales de la invisibilidad. Muchos profesionales experimentan frustración o desmotivación al no encontrar espacios donde ejercer su formación de manera coherente con su vocación. La incertidumbre respecto al futuro laboral refuerza la sensación de precariedad y de falta de reconocimiento.



Entrevistas semiestructuradas

Se entrevistaron cuatro docentes y un estudiante de maestría, de los cuales cuatro se identifican como hombres, y uno se identifica como mujer. Los entrevistados iniciaron su pregrado en sociología entre 1996 y 2011. Culminando entre 2002 y 2016. Teniendo en cuenta los relatos, la mayoría de los entrevistados afirmó que su pregrado se extendió uno o dos semestres, debido a:

1. Paros estudiantiles que afectaron el curso de los semestres, sobre ello, el sujeto 1 declaró que:

Esa carrera era de nueve semestres, pero, hubo un retraso de más de un año, casi dos años por paros. [...] un retraso considerable. [...] Si, por el movimiento estudiantil, hubo un paro [...] por ese mismo motivo duro más de ocho meses, así que, ahí ya son dos semestres, [...] fue dos años de retraso.

Con una diferencia de aproximadamente ocho años, el sujeto 3 coincidió con el sujeto 1, asegurando que:

De hecho, la carrera estaba presupuestada para durar cuatro años y yo dure cinco o seis [...] Hubo varias razones, una de las razones, porque cuando yo ingrese en 2011, el año del estudiante, el famoso paro de la MANE. Eso hizo que el semestre se prolongará varios meses y creo que en mitad de mi carrera hubo otro paro nuevamente, no sé si hubo cancelación de semestre, ninguno de los dos, pero posiblemente lo que sí ocurrió es que fue retrasando mis estudios.

2. El aplazamiento voluntario o involuntario del semestre, cuya situación declaró el sujeto 5:

Cuando yo estudie eran cinco años. [...] después vino la reforma de pensum a cuatro años. Cuando yo estudie eran cinco años y yo termine materias exacto. Pero en esa época pedían si o si tesis, entonces yo me retire, trabaje un par de años y después pedí algo que se llama reintegro solo para presentar la tesis, eso era muy común en la Universidad Nacional. Que uno estudiaba, terminaba materias, se iba y volvía para graduarse. Entonces en materias si me gaste 5 años exactos y para la tesis si me demore unos años más. [...] después lo cambiaron, ya no dejan hacer eso, pero antes se lo dejaban hacer mucho, en esa época la media en la universidad era como de ocho años [...] era una facilidad sobre todo porque el trabajo de grado era exigente y ahora es súper flexible, y ahora te puedes graduar en la nacional incluso sin trabajo de grado, en esa época solamente era la monografía, no había otra opción.

En estos dos casos, los estudiantes son egresados de universidades públicas. A ese respecto, se manifestó que, las universidades públicas siempre han estado más involucradas en el contexto político del país. A los estudiantes de facultades relacionadas con las ciencias sociales y humanas se les vincula bajo ciertos estereotipos e imaginarios, como la militancia política. Esto está relacionado con la preferencia de tener una sociología local, es decir, promover el análisis nacional desde científicos sociales que reconozcan el contexto.

A pesar de ello, se ha promovido una tendencia de realizar especializaciones, maestrías, o realizar los estudios básicos (el pregrado) a nivel internacional, ya que presuntamente esto es más valorado, lo que ha llevado a que se cuestione por esto, existe una noción de falta de visibilidad, no solo dentro de la academia, sino también, fuera de ella. En el campo político, económico, académico y social, existe cierta presunción de que la opinión de otros profesionales es más valorada. El compromiso político que implica estudiar sociología en Colombia no se reduce únicamente a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también supone un involucramiento activo con las profundas desigualdades sociales, los conflictos armados internos, la defensa de los derechos humanos y la construcción de ciudadanía crítica.

Colombia es un país atravesado históricamente por violencias, exclusiones y disputas por la memoria, formarse como en esta disciplina de las ciencias sociales implica analizar, cuestionar y transformar estructuras que perpetúan injusticias, contribuyendo al diseño de políticas públicas, a la investigación rigurosa y a los movimientos sociales que buscan alternativas de convivencia y justicia social.

Acerca de ello, el sujeto 1 menciona:

Para nosotros por tradición familiar tenemos mucho apego a la Universidad de Antioquia [...]. Yo tenía una tía que era socióloga y se graduó de allá, entonces era como mi referente inmediato [...] Tenía la posibilidad de estudiar en Francia, pero no me motivó vivir en ese país. Me parecía muy hostil con los migrantes.

La tradición familiar, desde una perspectiva subjetiva, es un conjunto de costumbres, creencias y prácticas que se transmiten de generación en generación. Lo que genera estructuras de poder, la acción ya no se genera por voluntad propia sino por una necesidad de aceptación, de no salirse de lo familiarmente establecido. El sujeto 4, menciona que su elección también fue guiada por mantener una tradición

Mi papá enseñaba en la Universidad del Valle y la Universidad del Valle tenía muy buena tradición en sociología e historia.

Estudiar en una universidad en específico por tradición familiar genera la interrogante de si esto se generó por la noción de identidad y cohesión social (en este caso de la familia) o si fue un esfuerzo por mantener las relaciones de poder dentro de esta dinámica familiar.

Por lo tanto, el compromiso político que implica estudiar sociología en Colombia entonces trasciende la dimensión meramente académica para convertirse en una apuesta ética y social. La disciplina, desde su institucionalización en los años sesenta, ha estado marcada por el contexto de un país profundamente desigual, atravesado por conflictos armados internos, disputas territoriales, violencias estructurales y luchas por la democratización.

En este sentido, estudiar sociología en Colombia no solo significa aprender a describir fenómenos sociales, sino también asumir una responsabilidad con la transformación de realidades históricamente injustas. Este compromiso político, sin embargo, plantea tensiones. Por un lado, existe el riesgo de que la sociología se instrumentalice en favor de ideologías partidistas; por otro, su neutralidad total puede convertirse en complicidad con las estructuras de opresión. Sin embargo, la sociología debe ser vista como un campo de batalla, como lo menciona el sujeto 1:

La universidad, por ser una universidad pública estaba, siempre ha estado muy politizada evidentemente, y como en esas épocas estaba justamente ocurriendo ese proceso de, de paz, extraño con los paramilitares, entonces, fueron unos años muy convulsos, realmente, de mucha actividad política, mucho interés de los estudiantes de participar, los políticos de crítica política, pero también de estigmatización, por ejemplo a los movimientos de izquierda, al movimiento estudiantil, de señalamientos, etcétera. Entonces fue un asunto bastante convulso [...] en las universidades públicas, puedo decirlo [...] que conozco muy bien cómo funcionan las más importantes del país [...] creo que son muy, escenarios muy, muy de batalla, del campo de batalla académica, esa es para mí la manera de definirlos, es como si la academia y el estudio y el trabajo intelectual fueran un campo de batalla, es básicamente eso de disputa, de luchas muy pegados a sobre todo lucha social, es decir, muy articulado con luchas sociales, entonces, eso creo que difiere un poco de lo que pasa hoy en día, sobre todo con las universidades privadas, evidentemente es distinto, ahora los intereses tal vez del estudiantado son diferentes.

Ir a otro país a estudiar sociología para luego aplicarla al contexto no permitiría

generar un análisis adecuado de la realidad, pues las teorías sociales nunca son neutrales ni universales: están atravesadas por las condiciones históricas, políticas y culturales en que se producen. Cuando se menciona la idea de una sociología situada esto se refiere a buscar superar la dependencia intelectual respecto a los centros hegemónicos del conocimiento para reivindicar la importancia de construir marcos conceptuales desde los propios territorios. Como menciona el sujeto 2:

No hay nada mejor que quienes viven en su entorno sean un referente de análisis de su propia realidad [...] Colombia necesita una sociología situada.

La teoría de la sociología situada en Colombia está vinculada a el primer programa de Sociología en la Universidad Nacional propuesto por Orlando Fals Borda a finales de la década de los 60's sintetizando la idea de que el conocimiento académico no podía mantenerse en una "torre de marfil", sino que debía ser una herramienta de transformación social, esto fundamento las bases de una sociología crítica y situada en el contexto colombiano.

De Sousa Santos (2009) y Restrepo & Rojas (2010) mencionan que no se trata de rechazar la teoría sociológica global, sino de reconocer que los modelos foráneos adquieren sentido solo si son reinterpretados a la luz de las realidades locales. Se refiere a que las categorías analíticas diseñadas para comprender fenómenos de modernización europea, transiciones democráticas occidentales o procesos de integración económica global no siempre permiten captar la complejidad de un país atravesado por conflictos armados de larga duración, profundas desigualdades sociales y un orden político marcado por clientelismo, exclusiones históricas y dinámicas de violencia estructural.

Así, aplicar mecánicamente teorías externas corre el riesgo de invisibilizar experiencias propias como el despojo de tierras, la resistencia campesina, el multiculturalismo o la emergencia de movimientos sociales que desafían al Estado y al mercado.

La sociología colombiana surge en estrecha relación con la necesidad de comprender los problemas nacionales. La investigación-acción participativa se planteó como "una forma de conocimiento comprometido con las comunidades rurales y populares, alejándose de la visión neutral y abstracta de las ciencias sociales tradicionales" (Fals Borda, 1979). Asimismo, el sujeto coincide con Fals Borda mencionando que la sociología no es neutral [...] América Latina y Colombia tienen una realidad muy urgente que demanda ser pensada y criticada, por eso hay

que estudiarla aquí.

Entonces, la sociología colombiana comenzó a dialogar con corrientes críticas latinoamericanas, especialmente las vinculadas con las epistemologías del Sur. Estos enfoques, difundidos con fuerza a partir de los noventa y dos mil, cuestionaron la dependencia intelectual respecto de teorías importadas de Europa y Norteamérica. Autores académicos, como Boaventura de Sousa han planteado que los saberes locales debían ser reconocidos como fuentes válidas de conocimiento. En Colombia, esta perspectiva se articuló con las investigaciones sobre violencia, desigualdad y movimientos sociales, mostrando que el análisis de estas problemáticas exigía categorías propias, construidas desde las realidades nacionales.

Asimismo, los estudios de María Teresa Uribe de Hincapié sobre violencia y conflicto han mostrado cómo “la sociología en Colombia requiere un posicionamiento crítico frente a la memoria y la construcción de paz” (Uribe, 2001). Estos enfoques revelan que la disciplina no puede limitarse a la descripción técnica de fenómenos, sino que exige tomar postura en debates sobre derechos humanos, ciudadanía y justicia transicional.

En un sentido práctico, la teoría de la sociología situada en Colombia se fortaleció con aportes de corrientes feministas y decoloniales. “Se ha desarrollado una sociología interseccional que incorporaba dimensiones de género, raza y clase como elementos centrales para comprender la sociedad colombiana” (Viveros, 2016).

Estos estudios mostraron que no era suficiente aplicar marcos analíticos universales: se necesitaba una mirada que reconociera la diversidad cultural y las desigualdades históricas de las poblaciones afrodescendientes, indígenas y campesinas. Así, la sociología situada se amplió hacia un enfoque plural, sensible a la multiplicidad de experiencias.

El valor crítico y de formación del sistema académico de las facultades de sociología colombianas pretende radicar en la capacidad para combinar la rigurosidad científica con el compromiso social y político frente a las problemáticas del país. Los entrevistados en sus relatos mencionaron que las facultades de sociología implementaban tradiciones marxistas, teorías de la dependencia, perspectivas decoloniales, corrientes feministas e investigaciones en sociología política y cultural.

Algo que ellos intentan conservar y seguir implementando, aun así, algunos de ellos mencionan cierto desinterés o poca comprensión por parte de los jóvenes estudiantes. El sujeto 1 comenta:

Las inquietudes académicas persisten, pero a veces no siento que muchos estudiantes tengan claro por qué [...] están muy bien entrenados para el pensamiento complejo, pero cuando son las cosas muy simples les cuesta un poco.

Se refieren al uso de la tecnología actual no como una herramienta que facilita la comprensión y búsqueda de información científica, sino como una distracción que frena la capacidad de análisis profundo a uno más superficial y sin “sustancia”. El sujeto 2 asegura que:

Las reflexiones se hacen mucho más momentáneas, instantáneas y de menor profundidad [...] la agencia se vuelve mucho más digital, virtual, y no la agencia directa que confronte la realidad específica.

El valor crítico del sistema académico también se expresa en su dimensión ética y pedagógica. Históricamente la academia no se ha reconocido como una institución ética, por el contrario, abundan ejemplos de su estrecha vinculación con estructuras de poder que han reproducido desigualdades sociales, políticas y culturales.

Actualmente, los sociólogos son requeridos para trabajos de formulación, gestión y gerencia de proyectos y/o consultores en entidades estatales y privadas, así como investigadores en centros académicos y organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, a pesar de esta diversidad de campos de acción, la sociología en Colombia sigue enfrentando una crisis de reconocimiento social. Respecto a esto, el sujeto 3 menciona que:

Profesionalmente es una carrera muy incierta [...] la sociedad no sabe muy bien qué hace un sociólogo y muchas veces se le asocia con el desorden o la subversión.

Esta noción expone la distancia entre el valor real de la disciplina y las representaciones sociales que circulan en la opinión pública. El “problema” está vinculado a la naturaleza crítica de la sociología y al contexto del país, en tanto que el sociólogo, como profesión, es concebido como un sujeto que presuntamente denuncia desigualdades cuestiona las estructuras de poder y se posiciona frente a fenómenos como la violencia, la exclusión o la corrupción.

Colombia, como ya lo hemos mencionado, es un país marcado por conflictos internos, esta actitud crítica que proyecta el sociólogo suele generar incomodidad en sectores políticos y económicos, lo que ha reforzado la idea de que el sociólogo es

“subversivo” o poco práctico en ciertos campos laborales. Pero esa capacidad de interpelar al orden social es el mayor aporte de la disciplina, y ofrece diagnósticos complejos y alternativas de transformación. Lo cual, en ocasiones no suele proyectarse, el sujeto 4 expreso que:

Hace falta que los sociólogos estén en el debate público [...] hoy la sociedad colombiana no tiene respeto por la academia, y eso limita nuestra visibilidad.

Desde la perspectiva de Orlando Fals Borda, la labor del sociólogo debía vincularse directamente con los movimientos sociales, promoviendo procesos de cambio estructural. Aun así, a nivel profesional, los egresados se enfrentan a un mercado laboral que no siempre reconoce sus competencias específicas. Si bien muchos se desempeñan en investigación social aplicada, diseño de políticas públicas, planeación territorial o análisis de dinámicas poblacionales, en varias instituciones prevalece la preferencia por perfiles técnicos de economía, administración o ciencias políticas. Esto genera una competencia desigual y legitima la percepción de que la sociología es una carrera con “futuro incierto”. El sujeto 5 mantiene la idea de que:

Si tienes buena fundamentación en política pública y métodos cuantitativos, el campo laboral es impresionante [...] casi todos los proyectos sociales del Estado son sociología.

Impacto de los Conflictos Políticos y Sociales en el Desarrollo de las Instituciones Educativas y los Programas de Sociología en Colombia

Entre las décadas de 1960 y 1980 los conflictos políticos y sociales en Colombia incidieron en el desarrollo de las instituciones educativas y en algunos casos, en la configuración de los programas de sociología del país. La violencia bipartidista, el surgimiento de movimientos insurgentes y las tensiones derivadas de la desigualdad social y la exclusión política transformaron el panorama institucional, generando procesos de renovación académica. Como plantea Pécaut (1999), el conflicto colombiano fue una guerra interna de raíces estructurales, marcada por la ausencia estatal, la desigualdad y la exclusión política. Este contexto permeo la educación superior, siendo las universidades espacios de confrontación ideológica y reflexión crítica. Sobre esta última relación, el sujeto 3 comento:

Cuando yo ingresé al primer semestre, primero estaba, como te digo, muy absorbido

por la por la dinámica, más propiamente académica que me pareció muy reveladora. Como sí unos semestres más adelante, sí me interesara un poquito más acercarme a los movimientos, a la movilización social ya por fuera del marco del paro, lo que pasa es que cuando estaba cuando ingresé estaba el paro estudiantil, pues en el paro estudiantil todo el mundo está metido en la movilización. Entonces, yo, naturalmente, también hice parte de ello, pero ya después, cuando el ciclo de movilización bajó, me interesó acercarme a no a ningún grupo, pero sí al movimiento estudiantil, pero rápidamente ese deseo se calmó, incluso como una fuerte dosis de desilusión. Básicamente lo que fui a buscar, encontré algo completamente distinto, una cosa un poco más jerárquica, más autoritaria, más y reflexiva, incluso si lo comparaba con la riqueza que yo estaba experimentando en las clases. Entonces, ahí fue como una especie de ruptura con la movilización [...] Y básicamente el tipo de agitación que me interesó desde ese momento fue más de tipo cultural. Pues ya no tanto política, solamente en la medida en que yo quería de alguna manera retar, desafiar a los activismos tal cual estaban establecidos en el departamento, no era propiamente participar de ellos, pero sí de alguna manera hacerles preguntas, plantearles problemas, en eso sí dediqué a algo de tiempo. [...] Yo creo que, en sociología, en particular, si tiene estos estos elementos, estos debates son muy presentes en la cotidianidad de la carrera. Puede ser que en otras carreras esto sea menos intenso. Pues especialmente si no está estudiando en carreras que no hipotéticamente que no tengan nada que ver con las ciencias sociales y posiblemente estos debates habrían sido distintos. Mi interés hubiera sido menor también es que lo que pasa es que en la universidad nacional es muy difícil sustraerse, por ejemplo, algo que a mí no me gustaba era que los activismos sentían que era necesario interrumpir de alguna manera, en las clases, la reflexión en las clases, a mí esto me pareció un error político y también un error intelectual muy grande y obvio, muy evidente. Digamos el tema es que es una interferencia muy presente, uno está en una clase, uno está haciendo un esfuerzo por leer textos que eran muy difíciles, por entenderlos, buscar cierta orientación de los profesores o de los compañeros, y estas actividades interrumpían ese proceso y muchas veces ese proceso está orientado a entender los mismos problemas que esos activismos querían o decían pretender solucionar. Entonces era como una contradicción muy grande cuando esas contradicciones está tan presente, pues eso lo lleva a uno a involucrarse un poquito más en otros departamentos, estoy seguro y pues particularmente en otras universidades, estoy seguro de que estos debates son menos explícitos. Sí puede ser que la elección del

departamento tenga mucho que ver.

La restricción de la autonomía universitaria durante las décadas de 1940 a 1970 limitó la pluralidad académica y redujo los espacios de pensamiento independientemente, afectando el desarrollo institucional. En las universidades públicas, el impacto de la violencia y la represión se manifestó en el sentido en que los movimientos estudiantiles se cuestionaron las estructuras de poder. Por lo tanto, estos movimientos presentaron a la educación superior como un escenario de resistencia frente a la violencia. Sobre esto último, el sujeto 1 menciona que la resistencia:

Siempre se mantendrá, y mientras se mantenga la juventud, siempre existirá esa rebeldía, esa incomodidad. El inconformismo es connatural a la juventud y, más aún, al ser estudiante de ciencias sociales.

En el caso del departamento de sociología de la Universidad Nacional, su fundación representaba el inicio de la institucionalización científica de la disciplina obedeciendo, como mencionan Gabriel Restrepo y Olga Restrepo:

Al liderazgo de Orlando Fals Borda [...] quien había hecho su maestría en la Universidad de Minnesota [...] llamo a colaborar en el departamento de sociología a Camilo Torres [...] sociólogo graduado en la Universidad de Lovaina [...] los dos fundadores [...] aspiraban a demostrar que la sociología podía acelerar el cambio social con el uso de la investigación [...] con el liderazgo de Fals Borda [...] con auxilio de la UNESCO y de las fundaciones Ford y Rockefeller se incorporaron, como profesores o investigadores, sociólogos de Estados Unidos y de Inglaterra (p.11)

Sin embargo, entre 1964 y 1966 se realizó una reforma a la universidad, donde el departamento de sociología, como asegura la ACS “ahora integrado a la facultad de ciencias humanas, debió ceder buena parte de su poder y recursos, frente a otros departamentos con menor número de investigaciones, pero con mayor número de estudiantes” (p. 11)

Sucesivamente, en 1969 se realizó una reforma al departamento de sociología, varios investigadores que usaron como referencia el primer plan de estudios y buscaron la génesis de la profesionalización en la vinculación entre teoría e investigación empírica, infieren que el periodo fundacional se caracterizó por ser funcionalista, de cuño estadounidense (Cataño, 1986, Parra, 1993, Segura &

Camacho, 2000, Forero & Ruiz, 2005), entonces se criticaba al antiguo departamento por, como afirman Gabriel Restrepo y Olga Restrepo:

La excesiva dependencia de fuentes de financiación externa, el posible condicionamiento de estas y la limitación de la enseñanza o de la investigación a la solución de problemas sociales puntuales [...] se afirmaba entonces que la anterior etapa (1959-1969) había sido dominada por el empirismo o por el funcionalismo, sin que se reconociera de modo crítico el papel de la teoría o del método sociológico (p.12)

Entonces, esta nueva reforma proponía crear una sociología científica, nacional y política. Integrando grandes pensadores y paradigmas al plan de estudios como: Weber, Durkheim, Parsons y Merton. Sin embargo, como respuesta a esta reforma, impulsada por el Ministerio de Educación Nacional, surgió el Movimiento Pedagógico Nacional (MPN) el cual proponía y defendía una educación centrada en el pensamiento crítico, la participación docente y el dialogo social.

En el caso de la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás, el programa de estudios de pregrado de la facultad tuvo su primer periodo académico en 1965, la ACS afirma que, “inicio con dieciséis alumnos, cifra que con algunas variantes se incrementa hasta el segundo periodo de 1982 cuando, debido al bajo número de inscritos, nueve en total, no se volvieron a realizar matriculas” (p.82)

Desde la fundación de la facultad, hasta 1973, momento en el que los estudiantes de esta expresan quejas sobre la falta de espacios para la participación estudiantil y el deseo de hacer más dinámica la marcha de la facultad. Esto coincidió con protestas por problemas disciplinarios surgidos en la facultad de derecho de la seccional de Bucaramanga. Esto termino en un paro estudiantil que paralizó por algunos días la universidad. Por ello, a los estudiantes de la facultad de sociología se les vio por mucho tiempo como revolucionarios. Luego de ello, entre 1974 y 1982, se presentó una tendencia en la baja inscripción de nuevos alumnos.

Durante este periodo (1965 – 1982), el pensum contemplaba las materias comunes (las que corresponden con algunas otras del país) otras que reafirmaban el carácter específico de la universidad santo tomas (confesional y privada). Sin

embargo, el pensum sufrió algunas modificaciones a partir de los periodos que atravesó la facultad.

Pensum académico	
Periodo entre 1965 - 1973	Periodo entre 1974 – 1982
1. Formación sociológica: Teorías clásicas, sociologías especializadas, metodología, técnicas y prácticas de investigación social y seminarios especializados.	1. Social y humanístico: asignaturas que corresponden al carácter particular de la universidad (Institucionales).
2. Ciencias sociales auxiliares: antropología, psicología, economía, etc.	2. Investigación científica.
3. Formación matemático-estadística: estadística y demografía.	3. Formación específica.
4. Formación humanística: filosofía, cultura teológica, historia del pensamiento, etc.	

Tabla 2. Recuperada de Ramírez, W. (1997).

Nota: Cabe aclarar que durante este periodo el pregrado contaba con ocho semestres, actualmente cuenta con nueve.

Del departamento de sociología de la Universidad del Valle, como parte de la división de economía de la Universidad del Valle, en 1967 se fundó este primer departamento, pero, este departamento solo duro dos años, luego de la muerte de su director Luis Fajardo, sociólogo graduado de Yale. En los años siguientes, Diego Roldan, en una reseña historia sobre la facultad de ciencias sociales y económicas

de la Universidad del Valle se menciona que:

Hasta principios de 1978, y a pesar de la existencia y el protagonismo docente e investigativo del departamento de ciencias sociales, en la división de ciencias sociales, solo existía un plan de estudios para el título de economista. Por muchas circunstancias conocidas, no se había dado la oportunidad histórica de iniciar un programa académico como el de sociología, pero entonces, veinte años después, de la apertura de los primeros programas establecidos en Colombia en este campo, estaban dadas las condiciones para su puesta en marcha. Este nuevo programa vino a llenar el vacío que implicaba la ausencia de un plan de estudios de pregrado en este campo en el suroccidente del país. (p.190)

Por ello, el primer plan de estudios para sociología, establecido en 1978, con una duración de diez semestres, tuvo sus inicios en el primer semestre de 1979. “Este incorporaba teorías sociales, teoría económica clásica, historia socioeconómica, lógica matemática, pensamiento social de Max Weber y Emile Durkheim, matemáticas y estadística y cursos de especialización”. (p. 192) En 1982 tuvo su primera modificación, pero esta solo le cambió el nombre a los cursos de especialización a electivas profesionales. Diego Roldan menciona que:

Las nuevas áreas electivas profesionales fueron seleccionadas dentro de ocho tipos de problemas de índole sociológica: el espacio urbano y rural; la industria y el trabajo; las instituciones sociales; los movimientos sociales; el desarrollo de la sociología; la ideología y la cultura; el desarrollo socioeconómico; la ayuda instrumental y la planificación social. (p.193)

A partir de 1980, el avance del neoliberalismo y la apertura económica impusieron nuevas lógicas de gestión sobre las universidades, priorizando la eficiencia y la rentabilidad sobre la crítica social, frente a este escenario, surgieron respuestas articuladas desde la academia latinoamericana, la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1975, patrocinado por la UNESCO, permitió fortalecer redes de cooperación y recuperar el pensamiento crítico frente a la censura y la hegemonía del pensamiento tecnocrático. Como sostiene Garretón (1983), el CLACSO se convirtió en el “refugio intelectual de la sociología latinoamericana”, impulsando redes de cooperación, publicaciones críticas y formación de nuevas generaciones de investigadores comprometidos con la

transformación social. Este proceso de reconstrucción del pensamiento social latinoamericano invita a reflexionar, como sugiere el Sujeto 1:

Como el mundo ha avanzado en términos de complejidad social, en términos de sistema. Cómo Niklas Luhmann, cada vez hay más flujo de información y posibilidades de interacción, entonces más complejo, y creemos que con eso es suficiente, porque tenemos mucho flujo de información, acceso a esa información, pero a veces es necesario volver a lo elemental, volver a lo simple, por ejemplo, preguntarse para estudiar sociología, como volver a preguntas elementales.

Esto quiere decir, que se deben replantear las preguntas fundamentales de la sociología frente a la creciente complejidad de los sistemas y flujos de información, reafirmando el valor del pensamiento crítico y contextual en la educación superior.

Conclusiones

En esta investigación retoma la hipótesis central que vincula el conflicto colombiano con las transformaciones institucionales y teórico-curriculares de los programas de sociología en Colombia, a partir del análisis de los objetivos planteados. El análisis de las percepciones de los entrevistados, junto con la revisión documental, permite comprender que los conflictos políticos y sociales del país incidieron en la configuración de las instituciones educativas.

Desde la década de 1960, la institucionalización de la sociología, iniciada con la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional bajo el liderazgo de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, estuvo profundamente atravesada por el contexto de violencia bipartidista, exclusión política y emergencia de movimientos insurgentes. Las universidades se convirtieron en escenarios de confrontación ideológica y reflexión crítica sobre el papel del conocimiento en la transformación social. Los relatos reflejan que quizás, aunque las huelgas, paros y movilizaciones estudiantiles afectaron los calendarios académicos, también consolidaron la conciencia política del estudiantado, haciendo de la universidad un espacio de resistencia frente a la represión.

El compromiso político, identificado como una de las categorías del análisis, refleja la manera en que la formación sociológica fue asumida como una práctica ética y transformadora. Los entrevistados conciben su paso por la universidad como un

proceso de politización, donde el aprendizaje trasciende lo teórico para convertirse en acción social y militante.

La segunda categoría, sociología situada, evidencia la búsqueda de autonomía epistemológica frente al dominio de paradigmas europeos y norteamericanos. Los entrevistados resaltan la necesidad de construir una sociología desde el contexto latinoamericano y colombiano, que interprete las realidades locales sin depender de marcos analíticos externos. En respuesta, la sociología situada propone descentrar la mirada, reconocer las epistemologías del Sur y articular la teoría con las experiencias históricas y sociales del territorio. De esta forma, la violencia, la desigualdad y los movimientos sociales dejan de ser objetos de estudio abstractos para convertirse en puntos de partida de una producción de conocimiento contextual y comprometida.

La categoría de valor crítico y de formación revela que la enseñanza de la sociología se percibe como un proceso de transformación personal, política y ética. La formación sociológica implica una desnaturalización de la realidad y un fortalecimiento de la sensibilidad social. Los egresados destacan que la educación en sociología no puede reducirse a la adquisición de técnicas, sino que debe sostenerse en la reflexión crítica y en la responsabilidad social frente a la injusticia. Sin embargo, advierten que la expansión de modelos educativos tecnocráticos y la estigmatización de la sociología como “politizada” han debilitado el pensamiento crítico en las aulas. En este sentido, la formación en sociología enfrenta el reto de equilibrar el rigor metodológico con el compromiso ético y político que históricamente la ha caracterizado.

Por su parte, la categoría de ausencia de visibilidad sintetiza una problemática estructural: la falta de reconocimiento social e institucional del papel del sociólogo. Los relatos evidencian que, a pesar del aporte de la sociología en la comprensión del conflicto, la desigualdad y los movimientos sociales, su impacto en las políticas públicas y en la opinión pública es limitado. Esto se debe, en parte, a la debilidad institucional de los programas, la falta de financiación para la investigación y la prevalencia de discursos tecnocráticos que marginan las ciencias sociales críticas. La invisibilidad de la sociología se traduce en precariedad laboral, incertidumbre profesional y escaso reconocimiento académico, aunque la vocación investigativa y

el compromiso con la transformación social persisten como rasgos identitarios de la disciplina.

Ahora bien, históricamente, las transformaciones curriculares e institucionales de los programas de sociología reflejan esta tensión entre los ideales de autonomía crítica y las presiones externas del contexto político y económico. En la Universidad Nacional, las reformas de 1969 y 1980 respondieron a debates sobre la dependencia de financiamiento extranjero, la orientación funcionalista y la necesidad de una sociología más nacional y científica. En la universidad Santo Tomás los cambios curriculares buscaron equilibrar la formación teórica, aunque enfrentaron crisis de matrícula y cuestionamientos sobre su pertinencia social.

Los relatos obtenidos mediante a las entrevistas semiestructuradas revelan tensiones persistentes: la estigmatización ideológica de la disciplina, la precarización laboral y la falta de reconocimiento institucional. Asimismo, el sujeto 1 asegura que el desafío actual de la sociología consiste en “volver a lo elemental”, es decir, recuperar las preguntas fundamentales sobre la sociedad frente a la creciente complejidad de los sistemas contemporáneos. Igualmente, el Sujeto 2 plantea que los movimientos sociales actuales se caracterizan por una “multitud poliforme”, en la que la diversidad y la interseccionalidad reemplazan los antiguos horizontes ideológicos, lo que exige a la sociología nuevas herramientas teóricas para comprender identidades múltiples y dinámicas cambiantes.

En conclusión, los conflictos políticos y sociales en Colombia afectaron a las instituciones educativas al generar una tensión permanente entre el control y la emancipación. Así, de alguna manera, la violencia promovió nuevas formas de pensamiento, posicionando a la educación superior como un espacio para el cambio social y político. Entonces, las percepciones analizadas permiten concluir que los conflictos políticos y sociales en Colombia moldearon la identidad, los contenidos y las prácticas de los programas de sociología. Estos conflictos impulsaron procesos de renovación epistemológica y pedagógica.

Referencias bibliográficas

Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958–1990*. Bogotá: ICANH.

- Archila, M. (2008). *Cultura e identidad obrera en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción* (2ª ed.). Barcelona: Anagrama.
- Brunner, J. J. (1985). *Los intelectuales y las instituciones de la cultura: Entre la autonomía y la dependencia*. FLACSO.
- Calderón, F., & Jelin, E. (1987). *Los nuevos movimientos sociales y la democratización en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1996). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen I: La sociedad red. Alianza Editorial.
- Celis, J., & Gómez de Mantilla, L. (s.f.). *Reseña histórica del programa*. Disponible en: https://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidadesacademicas/departamentos/sociología/application/files/8315/3540/5428/Resena_historica_del_programa.pdf
- Chacón, M., & Sánchez, F. (s.f.). *Polarización política y violencia durante “La Violencia”; 1946-1963*. Disponible en: <https://economia.uniandes.edu.co/sites/default/files/imagenes/eventos/mariochacon.pdf>
- Conflicto Armado y La Violencia bajo el análisis de Pécaut*. (s. f.). Recuperado 13 de mayo de 2025, de <https://www.upb.edu.co/es/noticias/daniel-pecaut-colombia-historia-guerra>
- Connell, R. (2019). *La buena universidad*. Londres: Zed Books.
- Dhunpath, R. (2000). Life history methodology: "Narradigm" regained. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 13(5), 543–551.
- Fals Borda, O. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*, 10(19), 233–250. Recuperado de SciELO.

Francisco López Segrera - LA REVOLUCION CUBANA: PROPUESTAS, ESCENARIOS Y ALTERNATIVAS | PDF | Cuba | Fidel Castro. (s. f.). Scribd. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/274103338/Francisco-Lopez-Segrera-LA-REVOLUCION-CUBANA-PROPUESTAS-ESCENARIOS-Y-ALTERNATIVAS>

Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Garretón, M. A. (1983). *Sociología y política en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Germani, G. (1980). *Marginalidad y desarrollo social*. Buenos Aires: Paidós.

Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea* (J. L. Etcheverry, Trad.). Península.

Guevara-Granados, V. I., Peceros-Peceros, K., Bolo-Romero, K. M., & Scattolon Huapaya, L. C. A. (2021). La educación y la escuela de Frankfurt: Una perspectiva epistemológica sobre la teoría crítica de la sociedad. *Phainomenon*, 20(2), 223-242. <https://doi.org/10.33539/phai.v20i2.2459>

Jelin, E. (1987). *Los nuevos movimientos sociales y la democratización en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Le Goff, J. (1985). *La civilización del Occidente medieval*. Barcelona: Paidós.

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: FLACSO.

Lyotard, J.-F. (1984). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber* (M. Jiménez Redondo, Trad.). Cátedra.

Martín Criado, E. (2009). "Habitus" en Reyes R. (Dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (Vol. 2, pp. 1427–1439). Madrid: Plaza y Valdés.

McCoy, J., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic politics. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>

Mera, W. J. N., & Melo, L. T. V. (2017). Revisión documental: El estado actual de las investigaciones desarrolladas sobre empatía en niñas y niños de 6 a 12 años surgidas en países latinoamericanos de habla hispana, entre 2010 y el primer trimestre del 2017.

O'Donnell, G., & Schmitter, P. (1986). Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Pérez, J. (2014). La sociología en Colombia: institucionalización, crisis y desafíos contemporáneos. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(2), 15-35.

Pino, J. (2014). Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5527461.pdf>

Quijano, A. (1983). Dominación y cultura: lo nacional y lo universal en América Latina. Lima: Mosca Azul.

Ramírez, W. (1997). La sociología en Colombia: Estado académico. Errediciones.

Revueltas, A. (1998). 1968: la Revolución de Mayo en Francia. *Sociológica*, 13(38), 119-162.

Reyes Navarro, L., & Jiménez De Ávila, J. (2011). Particularidades de la guerra de los mil días en el departamento de Bolívar. Universidad de Cartagena. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11227/2457>

Rojas, R. (1990). Métodos para la investigación social: una proposición dialéctica. Plaza y Valdés Editores.

Rojas Betancur, M., & González, D. C. (2008). Deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué, Colombia: una lectura histórica en perspectiva cuantitativa. *Zona Próxima*, (9), 70-83.

Rudas Neyra, N. (2020). Ciencia y revolución: el Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (1967-1971). Universidad de los Andes. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1992/48564>

Salazar, A. (1990). No nacimos pa' semilla: La cultura de las bandas juveniles de

Medellín. Bogotá: Planeta.

Sánchez, Dromundo, R. A. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. *Revista electrónica de investigación educativa*, 9(1), 1–21.